

TEMA 3

ARISTÓTELES



ARISTÓTELES (384-322 a. C)

1- INTRODUCCIÓN

Aristóteles nació en Estagira, colonia griega en Macedonia, región situada al norte de Grecia. Era hijo de Nicómaco (médico del Rey Amintas, abuelo de Alejandro Magno). Quedó huérfano a edad temprana, y a los diecisiete años se trasladó a Atenas e ingresó en la Academia de Platón, en la cual permaneció como alumno y maestro durante veinte años, hasta la muerte del fundador.

En el año 343 Filipo, rey de Macedonia, encarga a Aristóteles la educación de su hijo, Alejandro Magno, quien llegaría a ser, tras el asesinato de Filipo en el año 336, rey de Macedonia a los 20 años.

En el año 336 Aristóteles fundó en Atenas su propia escuela y la bautizó con el nombre de Liceo: una verdadera universidad donde se estudiaban todas las ciencias, y en donde Aristóteles y sus discípulos solían filosofar conversando, mientras paseaban por el peripatos, una especie de paseo ajardinado que rodeaba el Liceo. Este estilo de impartir y recibir enseñanzas ha dado nombre a su pensamiento filosófico que, al igual que sus discípulos, se conoce con el nombre de "peripatético".

Aristóteles era conocido como "la mente", por su capacidad, y también como "el lector" por su afición a la lectura, que practicaba directamente sin la ayuda del esclavo lector como era costumbre.

En el año 323 muere Alejandro. Atenas se subleva contra Macedonia y Aristóteles, que gozaba la consideración de protegido de Alejandro, se retira a Calcis, no sin antes decir que obraba así con el fin de "evitar que los atenienses cometiesen un segundo crimen contra la filosofía" (sin duda, recordando a Sócrates).

Se cree que Aristóteles escribió más de mil tratados; pero, como en el caso de la mayoría de los autores antiguos, una gran parte se perdió durante los primeros siglos de la era cristiana. En la obra aristotélica podemos diferenciar dos grupos de escritos, a saber, diálogos compuestos durante su pertenencia a la Academia platónica y que fueron publicados por el propio autor (no se ha conservado ninguno), y apuntes de clases destinados exclusivamente a sus discípulos del Liceo (son los que han llegado hasta nosotros).

Aunque, probablemente los propios discípulos de Aristóteles trataron de recoger ordenadamente las obras legadas por el maestro, la primera gran recopilación tuvo lugar en el siglo I a. C. por medio de Andrónico de Rodas, quien agrupó estos materiales en el siguiente orden:

- *Comenta distintos aspectos de la vida intelectual de Aristóteles.*
- *Comenta la relación entre el político y el filósofo. ¿Se ha mantenido a lo largo de la historia?*

- Tratados de lógica. A su conjunto se le conoce con el nombre de Organon (o instrumento de investigación), éstos son: *Categorías, Sobre la interpretación, Primeros analíticos, Segundos analíticos, Tópicos y Refutaciones sofísticas.*
- Tratados de Física. En éstos se incluyen también trabajos relacionados con Biología, Astronomía y Psicología, entre los que destacan los ocho libros de la Física, *Sobre el cielo, Sobre la generación y la corrupción, Sobre las partes de los animales, Sobre el alma* y otros varios de Biología.
- Tratados de Metafísica. (Nombre cuyo origen se atribuye al hecho de haberlos situado Andrónico de rodar detrás de los libros de física. Conjunto de 14 libros.
- Tratados de Ética, Política, Economía y Retórica. Entre los que cabe destacar *Ética a Nicómaco, Ética a Eudemo* y ocho libros dedicados a Política (tratados sobre la familia, el Estado, la democracia, etc.) y La Constitución de Atenas.

2. CRÍTICA A LA TEORÍA DE LAS IDEAS

La influencia que ejerció Platón sobre Aristóteles es innegable. Recordemos que, para Platón la auténtica realidad es el mundo inmutable y perfecto de las ideas. Lo que nos rodea sólo es una copia imperfecta y corruptible de éstas; de forma que sólo si llegamos a conocerlas podemos también entender lo que vemos. Para Platón las ideas son aquello que hace inteligible el mundo físico porque son la esencia de las cosas.

Como discípulo de Platón, Aristóteles se educó en esta idea, pero posteriormente, la filosofía de Aristóteles se presenta, como una crítica sistemática a la teoría de las ideas Platónica y un intento de sustituir la visión idealista platónica por una especulación de tipo realista basada en el sentido común y la experiencia. Por eso, todas las críticas de Aristóteles a la teoría de Platón se centran en el carácter separado de las esencias respecto de las cosas. Veamos algunas de ellas:

- a) Al intentar explicar este mundo, Platón lo duplica (Mundo Inteligible) Por tanto ahora hay que explicar dos mundos en lugar de uno.
- b) Si todo lo que existe en el mundo es lo que es: un caballo, un hombre.. porque participa de la correspondiente idea de caballo, hombre, es natural creer que la esencia de cada cosa es la idea de la que participa. Pero ¿cómo es posible que la esencia de una cosa, aquello que la hace ser lo que es, esté separada de esta cosa? Para Aristóteles la esencia de una cosa, su causa, no puede existir separada de esa misma cosa.
- c) Tampoco la teoría de las Ideas permite explicar el movimiento ni el cambio ¿cómo puede ser un mundo inmutable, eterno, incorruptible la causa del cambio? Es cierto que Platón admite que las Ideas son causa de

las cosas, pero según Aristóteles no pueden ser causas productivas. Por eso Platón se ve obligado a introducir la figura del Demiurgo

- ¿Cuál es el eje central de la crítica aristotélica a Platón?
- Esquematiza estas tres primeras críticas.

Aristóteles considera así que el mundo de las ideas no existe y, en consecuencia, la preexistencia en él del alma humana resulta imposible, no habiendo tampoco conocimientos innatos: el ser humano tiene capacidad intelectual o entendimiento; pero éste es como un papel en blanco, carece de contenidos y éstos sólo pueden llegarle mediante los sentidos, los cuales son los encargados de ponernos en contacto con la realidad. En este sentido, conocer consiste en descubrir el significado que en sí mismo poseen las cosas (las ideas / se encuentran en los propios objetos)

Sin embargo, Aristóteles permanecerá fiel a la herencia socrática y platónica en cuanto a que la ciencia versa sobre lo general y lo universal, ^{pero} es una búsqueda de la esencia común que se encuentra en las cosas mismas y no separada de ellas.

Su división y estructuración del saber, que influirá durante siglos, es ya característica y se distingue de la planteada por Platón en que: el saber es múltiple y no se funda en principios únicos; no existe una sola ciencia dialéctica (como en Platón), sino que cada campo del saber tiene sus propios principios.

Todo conocimiento (episteme) es, según Aristóteles, práctico, productivo o teórico:

- El saber productivo es la técnica de saber hacer cosas, como el arte, la agricultura, la retórica y la poética.
- El práctico es el saber que mejora la conducta humana: la ética y la política.
- El teórico no tiene otro objeto que la búsqueda de la verdad, en uno mismo y en las cosas: Metafísica, las Matemáticas (Aritmética, Geometría, Astronomía y Música), C. De la Naturaleza (Física, Biología, Zoología, Botánica, Psicología...)

- *Esquematiza las siguientes críticas. Elabora un cuadro comparativo con ellas, donde recojas la opinión de ambos autores.*

3- DE LA FÍSICA A LA METAFÍSICA ARISTOTÉLICA

3.1. El problema del cambio

Como ya vimos, los filósofos anteriores se habían preocupado por dar soluciones al problema del movimiento en la Naturaleza. Heráclito por un lado afirmaba que todo está en perpetuo cambio, que el movimiento es la ley del universo. Parménides, al contrario, afirmaba que el movimiento es imposible, pues el cambio es el paso del ser al no ser, o a la inversa. Esto es inaceptable, ya que el no ser no existe y nada puede surgir de él. Por tanto, nuestros sentidos nos engañan y las transformaciones que vemos son sólo una

ilusión. el mismo Platón había dividido la realidad en una parte móvil (el mundo sensible) y una inmutable (el mundo de las ideas) sintetizando ambas posturas. Sin embargo, según Aristóteles, Platón sólo yuxtapuso las dos teorías, pero no llegó a integrarlas. Por eso no consideró esta teoría como una respuesta adecuada a la explicación de la naturaleza y el cambio.

Aristóteles rechaza la posición de Parménides, filósofo presocrático que negaba la posibilidad del movimiento, porque éste implica el paso de una cosa del no ser al ser, y esto no puede tener lugar (entiéndase que movimiento significa aquí cambio)

Aristóteles, que en su Lógica estableció las leyes que deben regir los razonamientos, tenía que aceptar el argumento de Parménides. El primer precepto de su Lógica era precisamente ese: "lo que es, es; y lo que no es, no es". A la vez, como biólogo que era, estaba convencido de la realidad del movimiento en la Naturaleza. ¿cómo iba a resolver el problema?

Para ver cuál es la concepción que defiende Aristóteles debemos adentrarnos tanto en la Física como en la Metafísica para entender su explicación del cambio.

- *¿Cuál es el planteamiento de Aristóteles al problema del movimiento?*
- *¿Cómo lo resuelve?*

3.2. La realidad sustancial

La concepción de la realidad que sostiene Aristóteles es la siguiente: La realidad, aquello que es y existe es lo que denominamos sustancia. Las sustancias son los individuos concretos que nos rodean, a diferencia de Platón que sólo consideraba auténtica la realidad ideal y los objetos sensibles pura ilusión. Para Aristóteles todo lo que nos rodea: esta mesa, esta ventana, este gato, esta mujer.. son sustancias y constituyen la auténtica realidad.

Las sustancias son algo concreto, por tanto se encuentran en un lugar y un momento determinado, es decir forman parte del mundo sensible. Sin embargo, no podemos identificar esta realidad con el mundo sensible, porque esta realidad sustancial de la que habla Aristóteles es, en realidad, una síntesis de los dos mundos platónicos.

3.3. El hilemorfismo

Toda sustancia es un compuesto de materia y forma. De todo individuo concreto, por ejemplo esta mesa, se puede distinguir la materia de la que está formada (madera, metal) y la esencia, es decir, su forma, aquello que la hace ser lo que es y no otra cosa, por ejemplo una silla. Es decir en todos los individuos concretos, en todas las sustancias podemos encontrar una realidad bidimensional que se corresponden con las dos realidades que postulaba Platón. Por una parte la materia, lo físico; y por otro, la forma, conjunto de cualidades específicas de una cosa que hacen que sea lo que es (esencia) Esto dos

componentes forman parte de una misma realidad : son un compuesto, una realidad inseparable. Esta teoría que defiende la composición material y formal de la sustancia se llama hilemorfismo (del griego *hylé*, materia y *morphé*, forma) La materia es el soporte o sustrato de la forma (la madera es el sustrato de la mesa). Pero la materia por sí sola no es nada tampoco. Sin forma, sin esencia, la madera (hablando de la mesa) no constituye ninguna sustancia, la forma es lo que hará de ella una mesa y no un simple trozo de madera. La forma sería, "salvando las distancias" el equivalente de la Idea platónica. Sin embargo, mientras que Platón situaba las Ideas en un mundo diferente del mundo de los objetos sensibles, Aristóteles sostiene que la idea, es decir, la forma está indefectiblemente ligada a la materia, la cual no se puede dar ni conocer sin la forma. No hay dos mundos, el de las Ideas y el de las cosas, sino uno solo: el mundo de los seres, constituidos por la sustancia (materia y forma) y el resto de accidentes.

Aristóteles distingue entre sustancia primera, los individuos concretos, p.e. Sócrates, Platón, Aristóteles... y sustancia segunda, aquello que todos ellos tienen en común, es decir su esencia o forma, en este caso, "seres humanos".

- ¿Qué noción plantea respecto a la sustancia?
- Ejemplifica su planteamiento del hilemorfismo.

3.4. Potencia y acto

Ya hemos visto que para Aristóteles todo lo que existe es una sustancia. Pero todas sustancias también están sometidas al cambio a la degeneración (el caballo fue primero un potro, pero envejecerá y morirá). Según Parménides esto es imposible. Lo que no es no puede surgir de la nada, ni tampoco puede acabar en la nada: el ser es perfecto y eterno. Este razonamiento conduce a la negación del movimiento (entiéndase cambio)

La argumentación de Aristóteles introduce una admirable diferencia para demostrar la existencia del movimiento, que explica con el siguiente ejemplo: una piedra no es un árbol y una semilla tampoco, pero entre ambos se da una notable diferencia: la piedra ni es ni puede ser un árbol; la semilla no lo es, pero sí que lo puede ser. En el primer caso el paso del no ser al ser es imposible: jamás una piedra se convertirá en árbol. Pero en el segundo caso sí puede tener lugar movimiento: de la semilla que llega a ser árbol.

En suma, según Aristóteles el error de Parménides está en que no se da cuenta de que existen diversas maneras de ser : el ser en potencia (una semilla es en potencia un árbol, un estudiante es en potencia un matemático, un médico...etc.) y el ser en acto (un árbol es ya, de hecho un árbol; el estudiante es un estudiante, etc..) que es realmente la distinción entre el no ser absoluto de Parménides y el no ser relativo de Aristóteles. Y el movimiento queda ya,

pues, definido: es el paso de la potencia al acto. De una manera de ser, a otra manera de ser (dehacía así la imposibilidad planteada por Parménides). Veamos esta distinción:

Potencia: capacidad que posee la materia de una sustancia para asumir una forma diferente a la que tiene. La madera es en potencia una mesa, una silla, un banco, porque tiene la capacidad de adquirir dichas forma.

Acto: es la realidad actual de cualquier sustancia, es siempre la realización, actualización de una potencia.

Podemos afirmar que todo ser está en acto de alguna cosa y tiene diferentes potencias. Por tanto el cambio o devenir puede ser definido como la actualización de una potencia.

La física en tanto que se ocupa de la naturaleza, es el estudio del ser en movimiento.

- *¿Qué significan potencia y acto?*
- *¿Cómo aborda su noción sobre el movimiento?*

3.5. LA TEORÍA DE LA CAUSALIDAD.

Dice Aristóteles: "Conocer algo científicamente es conocer sus causas", entendiéndose por causa todo aquello que es necesario para que se produzca un fenómeno, el principio del que depende que algo sea o llegue a ser. Para Aristóteles es evidente que "todo lo que llega a ser es por una causa" y así entenderá como ciencia el conocimiento de los entes por sus causas.

En este sentido podemos distinguir dos tipos de causas: causas intrínsecas y extrínsecas. Son intrínsecas aquellas que se encuentran en los objetos, a saber la material y la formal, y son extrínsecas aquellas que intervienen en la cosa desde fuera, la eficiente y la final. Veamos un ejemplo: en el caso de una estatua la...

- causa material sería el mármol, bronce, etc... en que ha sido realizada,
- causa formal el cuerpo que en dicha estatua aparece representado, la
- causa eficiente el escultor y su actividad, y la
- causa final el fin que tiene el escultor en la realización de la obra.

Tenemos, pues, que la causa material es aquella de la que algo se hace, la formal es la que determina a algo a ser lo que es (la esencia), la eficiente la que hace lo hecho, el disparador del proceso, lo que lo pone en marcha, y la final el objetivo o fin que se pretende con la acción.

- *Describe las distintas causas que concibe para la realidad.*
- *Ejemplifica la aparición de realidades bajo el prisma aristotélico.*

4- DE LA COSMOLOGÍA A LA TEOLOGÍA

El estudio del movimiento culmina en la teoría del Motor Inmóvil. Según Aristóteles el movimiento es eterno, y por tanto, debe existir un motor que también lo sea: todo lo que se mueve se mueve por otro. Ese primer motor, que es la causa de todo movimiento es el Motor Inmóvil, ser perfecto, inmaterial, eterno, Acto Puro. ¿Podemos identificar dicha entidad con Dios?. La respuesta

puede ser positiva: pero en este caso conviene tener en cuenta que subsisten notables diferencias entre Dios, concebido de este modo y el Dios de las religiones monoteístas actuales; pues en este autor el Motor Inmóvil (dios) no desea nada y permanece indiferente al mundo, mientras que en las religiones monoteístas la revelación y la providencia constituyen conceptos centrales.

5-LA ANTROPOLOGÍA ARISTOTÉLICA

Aristóteles tiene una visión del hombre más integradora que Platón. No se da en él ese dualismo radical entre cuerpo = cárcel del alma (que vive su plenitud fuera de la materia). Para Aristóteles, de acuerdo con la teoría hilemórfica, el hombre es un compuesto de materia y forma, o dicho de otra manera de cuerpo y alma que constituyen, por tanto, una unión natural, esencial, una única sustancia, (es una unión sustancial y no accidental, tal y como la consideraba Platón) y por tanto una no puede existir sin la otra, por lo que, consecuentemente, muerto el cuerpo muere el alma y, por tanto, en el ser humano no existe nada individual, inmortal (en oposición a Platón)

El alma es principio vital, conjunto de funciones vitales. Aristóteles diferencia tres funciones del alma:

Función Nutritiva o Vegetativa: Propia de las plantas, lleva en sí las funciones de nutrición, crecimiento y reproducción.

Función Sensitiva: Propia de los animales. Appetitos, deseos, percepciones sensibles y movimiento local.

Función Racional: Propia del hombre, capacidad de pensar y entender.

Las tres funciones del alma implican una visión jerárquica de los seres vivos:

Vegetales (plantas): Un alma con una sola función, la nutritiva.

Animales: Un alma pero con la función nutritiva y la sensitiva.

Ser humano: Un alma pero con las tres funciones.

- *¿Qué es el motor inmóvil?*
- *Compara la teoría platónica del alma con la concepción aristotélica.*
- *¿Qué implicación biológica tiene esta teoría?*

6-LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO.

La epistemología Aristotélica es completamente empirista; todos nuestros conocimientos provienen de la experiencia sensible, de los datos de los sentidos (contra Platón y Parménides), nada hay en el entendimiento que antes no haya estado en los sentidos. No existen ideas innatas (contra Platón). Lo que sí existe es una inteligencia innata, pero ésta está vacía y es necesario llenarla con los datos aportados por los sentidos.

Platón intentó conciliar las cosas del mundo sensible, que no le ofrecían la seguridad de un conocimiento verdadero, con la necesidad de algo permanente, que le aportara esa seguridad. Por eso situaba las Ideas en un "mundo verdadero", diferente del mundo de los objetos sensibles (mundo gobernado por la pura apariencia), de tal modo que éstas se convertían en la causa última de la existencia y de la inteligibilidad de las cosas sensibles.

Aristóteles considera que la teoría de las Ideas de Platón es inútil e imposible. Es inútil, porque las Ideas son una reproducción vana de los objetos sensibles, no nos ayudan a un mejor conocimiento de las cosas y, por otro lado, no explican ni el movimiento ni el cambio; y es imposible porque, si las Ideas son las sustancias de las cosas, entonces no pueden existir separadas de éstas. Como se suele decir, Aristóteles hace bajar las ideas del cielo a la tierra.

Aristóteles, en su crítica, afirma que no hay dos mundos, sino uno solo: el mundo de los seres, el mundo real. Por lo tanto conocer es conocer cosas. > *Epítima*

Aristóteles considera que el conocimiento es un proceso ascendente que va desde el objeto al concepto, de las cosas a sus causas.

Pero, ¿cómo tiene lugar el proceso cognoscitivo?. Del modo siguiente: los sentidos externos recogen los datos de los objetos, que a través del sentido común llegan a la conciencia, en donde se conservan y se combinan entre sí por medio de la memoria y la imaginación. En este nivel intervienen las facultades superiores: en primer lugar, el entendimiento agente que, tomando los datos que le suministra la imaginación, prescinde de los datos singulares y concretos, y obtiene los formales, comunes y universales, que conoce el entendimiento paciente

El conocimiento humano, pues, se realiza mediante el entendimiento paciente y consiste en captar las esencias (o formas) universales, existentes en los objetos singulares y concretos. Como en Platón, conocemos esencias universales; pero en contra de él, dichas esencias no existen en un mundo aparte y separado, sino en los propios objetos singulares.

Aristóteles distingue además entre dos tipos de conocimiento:

- El conocimiento sensitivo es común a los animales y las personas y la fuente de todos los conocimientos (vista, oído, olfato, gusto y tacto).
- El conocimiento intelectual es propio de los seres racionales. Es la facultad de abstracción o, por así decirlo, la facultad de pensar.

- *Compara la epistemología platónica con la aristotélica.*
- *Esquematiza el proceso por el que, según Aristóteles, adquirimos conocimientos.*

7- LA ÉTICA

teleológica

La ética de Aristóteles es finalista. Toda acción y toda obra parecen apuntar a un fin o bien; por lo cual el bien se ha definido como aquello a lo que tienden todas las cosas. Sin embargo, al haber diferentes clases de cosas, hay diferentes clases de bienes, pero si hay algún fin que deseamos por él mismo, entonces este último será el mejor bien, el bien supremo.

Planteado el objeto de investigación, Aristóteles dirá que todo el mundo está de acuerdo en identificar el bien supremo con la felicidad. Pero este acuerdo desaparece cuando se quiere precisar en qué consiste la felicidad.

Platón consideraba la ética como la ciencia del Bien en sí mismo, la ciencia de la forma eterna del Bien, de la cual nosotros y nuestras acciones, imperfectamente, participamos. Sin embargo Aristóteles considera que "el Bien" es una palabra equívoca, puesto que nadie busca el bien en sí mismo sino su propio bien. El bien en sí no existe. Cada ente tiene su bien propio, fin último en virtud del cual se hace todo lo demás. Puesto que todo movimiento tiene un fin, la conducta humana también lo tiene y éste es el bien, su propio bien. El bien, pues, como el ser, es analógico y se manifiesta de muchas maneras. *→ es pl*

Una vez bajada la ética de los cielos platónicos a la tierra, lo primero que hay que constatar es que la ética no es, para Aristóteles una ciencia, sino una reflexión práctica encaminada a la acción. "El presente tratado no es teórico (como los otros), pues no investigamos para saber que es la virtud, sino para ser buenos" (Ética a Nicómaco). *Finalidad y acción*

Al estudiar la ética Aristóteles parte de la idea de que todos los seres humanos tienden por naturaleza a la felicidad (eudaimonía) que es el bien supremo. *↓ teo*

Pero ¿en qué consiste la felicidad?, ¿es lo mismo para todos?, y ¿cómo alcanzarla?. La felicidad de los seres humanos guarda relación con las actividades propias de los seres humanos, y la actividad más propia y específica del ser humano es el entendimiento. En consecuencia la auténtica felicidad habrá de consistir en el ejercicio correcto de dicha facultad. Pero ¿en qué consiste eso?. Primeramente en averiguar qué es el bien (esfuerzo intelectual) y, en segundo lugar, en tratar de alcanzarlo; o expresado de otro modo, en averiguar qué debemos hacer y en hacerlo correctamente; esto es, en comportarnos adecuadamente.

- Caracteriza a la ética aristotélica.
- ¿Por qué relaciona felicidad con bien supremo?
- En un primer momento, ¿en qué consiste la felicidad para Aristóteles?

Así pues, cumpliendo nuestro deber alcanzamos la felicidad, pero ¿en qué consiste ésta?. A esa pregunta Aristóteles nos respondía que en conseguir el fin más alto que al ser humano le es posible. Ese fin es la contemplación (facultad propia del intelecto; entender); pero ¿contemplar qué?. La belleza y el orden del cosmos, la auténtica realidad de las cosas (llevar una vida contemplativa dedicada al saber)

Resulta evidente, por una parte, que Aristóteles permanece en el intelectualismo y el elitismo griego: sólo los sabios pueden ser felices, pues sólo éstos tienen acceso a cierta comprensión del cosmos y, en consecuencia, se excluye de la felicidad a la persona corriente y común, es decir, a la inmensa mayoría de los seres humanos, pues éstos ni suelen ser sabios ni pueden dedicar su tiempo a la contemplación, ya que la tarea cotidiana de lograr el sustento, el vestido y la vivienda suele llevarles casi todo su tiempo. Pero, por otra parte, dicha concepción, no posee un carácter ascético, pues si la felicidad depende de modo fundamental de la contemplación, ésta por sí sola no basta y debe venir acompañada de la amistad de ciertas personas, del placer proporcionado por el sexo y la compañía de los hijos, de cierta disponibilidad de bienes materiales, una aceptable salud, etc. En este aspecto, este autor parece más sensible a los sentimientos y a las necesidades comunes de las personas que la mayoría de los filósofos de su tiempo.

Es así que Aristóteles es consciente de que esta actividad no es posible de modo permanente en esta vida, que el hombre no pueda alcanzar la felicidad plenamente, sino de modo parcial, y solamente algunos. Por ello termina precisando que la felicidad propiamente humana, al alcance de todos, es la vida conforme a la virtud.

- *A parte de la contemplación, ¿qué elementos son necesarios en nuestra vida para alcanzar la felicidad?*

20. Aristóteles: *La felicidad como supremo bien*

«El hombre que en Delos, en la morada del dios, manifestando su opinión personal, la hizo inscribir en el pórtico del templo de Leto, precisaba que lo bueno, lo bello y lo agradable no pueden pertenecer a la misma persona, diciendo:

“Lo más hermoso es lo más justo; lo mejor, la salud; pero lo más agradable es lograr lo que uno ama.”

Mas nosotros no estamos de acuerdo con él, porque la felicidad, que es la más hermosa y la mejor de todas las cosas, es también la más agradable.

Ahora bien, acerca de cada asunto y de cada naturaleza hay muchas cuestiones que presentan dificultad y precisan examen; de estas cuestiones, unas atañen sólo al conocimiento del asunto, mientras que otras también a su adquisición y a la acción. Así pues, sobre cuantas presentan solamente un interés filosófico especulativo hemos de decir, en el momento oportuno, lo que puede ser apropiado a este estudio. Ante todo, se ha de examinar en qué consiste el bien vivir y cómo adquirirlo: si por naturaleza llegan a ser felices todos los que obtienen esta denominación (como ocurre con los grandes y pequeños de estatura y de aspectos diferente), o bien por medio del estudio (como si la felicidad fuera una cierta ciencia), o por algún ejercicio (pues muchas cosas no existen entre los hombres ni por naturaleza ni por el

estudio, sino que son adquiridas por medio de los hábitos, las malas por medio de malos hábitos, las buenas por medio de hábitos buenos); o si la felicidad no viene por ninguno de estos medios, sino por uno de los dos siguientes: por la inspiración de algún ser demoníaco, a manera de «transportados», como es el caso de las personas poseídas de ninfas o de dioses, o por obra de la fortuna (mucha gente, en efecto, identifica la felicidad con la buena suerte).

Es evidente, por tanto, que la felicidad aparece entre los hombres en virtud de todas estas causas o de algunas o de una sola, pues casi todas las génesis caen dentro de estos principios. De hecho, también todos los actos que proceden del conocimiento pueden incluirse entre los que proceden de la ciencia. Con todo, el ser feliz y el vivir dichosa y bellamente consistirían principalmente en tres cosas al parecer las más deseadas: unos dicen, en efecto, que la prudencia es el mayor bien, otros la virtud, otros el placer. Y con relación a la felicidad, algunos discuten acerca de su importancia respectiva, afirmando que una contribuye a la felicidad más que otra. Así, unos sostienen que la prudencia es un bien mayor que la virtud; otros, que ésta es superior a aquélla, y otros, en fin, que el placer es superior a las otras dos; y algunos creen también que la vida feliz es una consecuencia de todas estas cosas, otros que lo es de dos de ellas, y otros que consiste en una sola de ellas». (ARISTÓTELES, *Ética Eudemia*, I 1214a-1214b, Ed. Gredos, Madrid, 1985.)

7.1. Las virtudes

En el comportamiento moral desempeñan una función fundamental los hábitos. Entendemos por hábito una disposición a obrar de una manera determinada que se adquiere mediante la repetición de actos; por ejemplo, si reiteradamente leemos, adquirimos el hábito de la lectura. Cuando los hábitos son buenos o positivos se denominan virtudes, cuando son malos o negativos vicios. Los vicios nos alejan de nuestro deber y nuestra felicidad; las virtudes, en cambio, nos ayudan a conseguirlos.

La virtud (justo medio entre dos extremos), como es una elección (o una determinación) implica reflexión: es la razón la que debe elegir de un modo "prudente" (por tanto, los ignorantes difícilmente sabrán elegir); pero, por otra, es necesario, además, poseer la fuerza de voluntad suficiente para superar la pereza y las inclinaciones negativas, es decir, es preciso estar habituado, poseer el hábito de comportarse del modo debido. Así, tenemos que desde el punto de vista moral, una conducta correcta conlleva tanto un esfuerzo intelectual como un esfuerzo volitivo, pues si la virtud es un término medio, resultará difícil acertar y muy fácil equivocarse, ya que existirán muchas formas de ser malo (vicioso) y sólo una de ser bueno (virtuoso); pero, además, resulta también, que en el vicio caemos fácilmente, en cambio, en la virtud nunca caemos, sino que a ella sólo llegamos mediante un constante esfuerzo.

Veamos algunos ejemplos de virtudes con su correspondiente exceso y defecto:

- Recordemos que para Aristóteles la virtud intelectual es propia del alma racional. Comprende los siguientes campos:

LA CIENCIA:

Es la capacidad demostrativa que tiene por objeto lo que no puede suceder contrario a lo que sucede, o sea, lo necesario y lo eterno.

EL ARTE:

Capacidad acompañada de razón, de producir algún objeto y, atañe a la producción, que tiene siempre su fin fuera de sí misma, y no la acción.

PRUDENCIA:

Capacidad unida a la razón de obrar en forma conveniente frente a los bienes humanos, y le compete determinar el justo medio en que consisten las virtudes morales.

INTELIGENCIA:

Capacidad de comprender los primeros principios de todas las ciencias, que, por ser principios, no forman parte de la misma ciencia.

SABIDURÍA:

Es el grado más alto de la ciencia; el sabio posee ciencia e inteligencia al mismo tiempo. Deduce y juzga su misma verdad.

- Partiendo de la virtud intelectual de la prudencia, podríamos hablar de las cinco virtudes éticas fundamentales:

VALOR:

Justo medio entre cobardía y temeridad, determina lo que debemos o no debemos temer.

TEMPLANZA:

Justo medio entre intemperancia e insensibilidad; se refiere al uso moderado de los placeres.

LIBERALIDAD:

Justo medio entre avaricia y prodigalidad; concierne al uso prudente de la riqueza.

MAGNANIMIDAD:

Justo medio entre la vanidad y la humildad; concierne a la recta opinión de sí mismo.

MANSEDUMBRE:

Justo medio entre irascibilidad y la indolencia; concierne a la ira y carácter a desarrollar.

La felicidad nos llama

Pero, antes, debemos considerar en qué consiste el buen vivir y cómo puede conseguirse: si los hombres que son llamados felices lo son por naturaleza —tal como los hay naturalmente altos o bajos o de diferentes fisonomías— o llegan a serlo por aprendizaje, siendo la felicidad una ciencia; o mejor, a través de algún tipo de ejercicio (algunas cosas, en efecto, les vienen a los seres humanos no de forma natural ni a través del estudio, sino por el ejercicio —las malas cosas, por los malos hábitos; las buenas, por los buenos hábitos).

O no es de ninguno de estos modos < como se alcanza la felicidad >, sino a través de los dos siguientes medios: o por el favor de los dioses, como si de una divina inspiración < se tratara > (así, los posesos por las ninfas o por los mismos dioses); o es cuestión de suerte. Pues muchos dicen que la felicidad y la buena fortuna son la misma cosa.

Que la felicidad llega al hombre a través de todas, o algunas, o una de estas cosas es evidente. Pues, en efecto, todos los cambios acaecen bajo el influjo de estos principios: las acciones derivadas de la reflexión pueden ser todas asimiladas a las que resultan de la ciencia.

Pero ser feliz y vivir una existencia excelente y dichosa consistiría principalmente en tres cosas, que parecen ser los bienes más deseables.

Pues algunos dicen que la prudencia es el mayor de los bienes, otros, que la virtud y otros que el placer.

ARISTÓTELES: *Ética eudemia*, oc, p. 38.

Tema de ampliación

La ética aristotélica es eudemonista, busca la felicidad; pero, ¿qué es la felicidad?, ¿qué es ser feliz?, ¿es lo mismo que sentirse feliz?

8- LA POLITICA

El hombre, según Aristóteles, es un animal político. Lo que le dice Aristóteles es que lo que hace que el hombre es un ser social por naturaleza es la posesión de un lenguaje para comunicarse sobre lo justo, lo injusto, lo conveniente, lo perjudicial, etc., pudiendo llegar a un acuerdo objetivo sobre esas cuestiones, que se plasma en las leyes de la ciudad. La naturaleza no hace nada en vano y si ha hecho al hombre con ese tipo de lenguaje, es porque es social por naturaleza (los demás animales tienen voz, para comunicar ordenes y sensaciones, pero sólo eso). Así pues, el hombre es, por naturaleza, un animal social integrante de la ciudad o polis, que es la comunidad perfecta.

Tanto Platón como Aristóteles no entienden la política separada de la moral (Ética). Para ambos, el hombre no es un individuo por una parte y por otra un ciudadano. El hombre se desarrolla como tal en la ciudad y es donde se moraliza. En el análisis que Aristóteles realiza sobre la naturaleza humana se observan la idea platónica del ser humano como una realidad intermedia entre las bestias y dios (el alma inmortal, como el demiurgo, habita con él en el mundo de las Ideas, mientras que en Aristóteles el hombre ha sido dotado de movimiento por un impulso divino). La vida en sociedad es imposible para las bestias e innecesaria para dios, quien es absolutamente autosuficiente; *"Aquel que no puede vivir en sociedad o no tiene necesidad de ello, porque es autosuficiente, ha de ser una bestia o un dios"*

Según Aristóteles el origen de la sociedad es biológica. El ser humano se agrupa formando familias, lo que Aristóteles llama *la casa*, que es la comunidad primitiva que cubre las necesidades básicas del hombre. Entre sus miembros se encuentran los que poseen vínculos de sangre, pero también los esclavos, es decir, la forma aquellos que viven juntos y forman una unidad económica básica. La primera comunidad formada por varias casas es la aldea; la comunidad perfecta de varias aldeas será la ciudad, la polis, que es el fin de las primeras. No obstante, las sociedades inferiores también tienen su misión propia: comida, cobijo, lazos afectivos... y no deben desaparecer para el bien del Estado, pero no bastan para una vida perfecta, feliz, que permita al ciudadano la plena realización de su naturaleza racional.

- *¿Por qué somos un animal político por naturaleza?*
- *Describe el origen biológico de la sociedad ¿Qué reflexión podrías hacer respecto a ello?*
- *Semejanzas y diferencias que puedas observar con Platón.*

Sólo el Estado puede bastarse a sí mismo (autarkeia), el individuo y la familia no, porque no se trata de una autarquía exclusivamente económica, sino sobre todo ética y humana. El Estado no tiene como única tarea la conservación (caso de la familia) y la seguridad física de los ciudadanos, ni el fomento de la economía, ni la afirmación de su poderío militar; su auténtica tarea es crear las condiciones de una vida buena y feliz, que es todo lo anterior, pero no sólo eso, sino conseguir que el hombre se desarrolle moralmente en un marco apropiado de leyes y justicia común. El hombre, dejado a su suerte, apartado de la ley y de la justicia es el peor de los animales, mientras que el hombre perfecto, que se guía por la justicia, y la justicia es cosa de la ciudad, es el mejor de todos.

El fin del Estado es la felicidad y la perfección moral de sus ciudadanos (bien común). Por eso, Aristóteles se dirige en su *Ética a Nicómaco* a los políticos y les aconseja para enseñarles en qué consiste el bien y la felicidad del individuo.

- ¿Qué significa autarquía? ¿Por qué lo es el Estado y el humano o la familia, no?
- ¿Cuál es el fin del estado?

Para distinguir los hijos que es preciso abandonar de los que hay que educar, convendrá que la ley prohíba que se cuide de manera alguna a los que nazcan deformes. En cuanto al número de hijos, si [...] algunos matrimonios se hacen fecundos, traspasando los límites impuestos a la población, será preciso provocar el aborto antes que el embrión haya recibido sensibilidad y la vida. El carácter criminal o inocente de este hecho depende absolutamente sólo de esta circunstancia relativa a la vida y la sensibilidad.

ARISTÓTELES, *La política*, IV, 14.

- **REFLEXIONA:**
 - o ¿Qué te parece el planteamiento aristotélico?
 - o ¿Qué diferencia con Platón le deja teorizar esto?
- **DEBATE ACTUAL:**
 - o ¿Qué planteamientos se dan en el presente respecto a este tema?

Consulta interdisciplinar: arte y ética

Los griegos estaban «obsesionados» por el sentido de la proporción, de la armonía. El «pecado» era el «exceso» («ubris») y la norma era tajante: «nada en exceso». Ni en arte, ni en costumbres, ni en política.

Todo estaba, pues, armonizado y la ciencia modelo era la geometría: cuerpos celestes perfectos, sociedad piramidal en Platón. En arte, el canon.

1. Buscar algún modelo clásico: *Doríforo*, por ejemplo. Recabar información sobre el modo de aplicación del canon, presupuestos matemáticos.

2. De ahí, pasar a los presupuestos ideológicos: el orden, la armonía en los individuos, en la Polis, en la sociedad (véase el paradigma platónico-aristotélico). Es curiosa la definición que daba Platón de justicia: «Que cada cual se ocupe, esté en aquello a que ha sido destinado», «zapatero a tus zapatos».

Todo esto ¿ha quedado reflejado en los distintos paradigmas que han ido aceptando una sociedad estratificada, clasismos naturales que reflejan «un orden» social «cuasinatural»?

Puede ser muy interesante una pequeña **charla informal** entre varios profesores afines a la materia: arte, matemáticas, política, ética, clásicas, y una vez hechas las introducciones pertinentes, «coserles» a preguntas.

- Dejando a los griegos, se puede ver cómo algunos artistas han sentido el «horror» a la desproporción, al exceso y, sin embargo, otros la han seguido ciegamente.

Sería muy clarificador comparar cuadros famosos, por ejemplo:

— *La Gioconda* (su sonrisa: ¿orden, armonía?)

— Un cuadro cubista (¿hay desorden?, ¿gusta?, ¿desagrada?), buscando este sentido del equilibrio, de la proporción.

- O contraponer tesis «equilibristas», por ejemplo de Aristóteles, contra «extremistas», por ejemplo Nietzsche, viendo los pros y contras de ambas.

1.3. Redacción literaria: Descripción de un hombre «de centro».

Como podrás suponer, no nos interesan aquí las opciones políticas, aunque para situar bien el tema no estaría mal clarificar eso de «ser de izquierdas», «de centro», «ultraderecha/izquierda».

Aquí se trata de definir aquellas personas —seguro que conoces alguna que siempre está en su justo medio—, «que nunca se pasan». Intenta definir sus rasgos.

Preguntas orientativas:

- Un indigente, un enfermo, ¿pueden ser felices?
- ¿Es más feliz el rico que el pobre?
- Y ¿un kantiano lo es más o menos que un epicúreo?
- Y ¿los tontos, los «cortitos», más o menos que los listos?
- Y ¿el creyente más que el agnóstico?
- O ¿la felicidad ¿es algo inalcanzable?, ¿la meta imposible?, ¿el sueño de los pobres?, ¿la utopía inimaginable?
- ¿Tiene que ver mucho o poco con la buena o mala conciencia?
- La felicidad ¿es una cuestión psicológica, fisiológica, social?

Debe quedar muy claro que una respuesta sin razonar no tiene valor.

21. Aristóteles: *El fin de la comunidad civil*

«Vemos que toda ciudad es una comunidad y que toda comunidad está constituida en vista de algún bien, porque los hombres siempre actúan mirando a lo que les parece bueno; y si todas tienden a algún bien, es evidente que más que ninguna, y al bien más principal, la principal entre todas y que comprende todas las demás, a saber, la llamada ciudad y comunidad civil...

La comunidad perfecta de varias aldeas es la ciudad, que tiene, por así decirlo, el extremo de toda suficiencia, y que surgió por causa de las necesidades de la vida, pero existe ahora para vivir bien. De modo que toda ciudad es por naturaleza, si lo son las comunidades primeras; porque la ciudad es el fin de ellas, y la naturaleza es fin. En efecto, llamamos naturaleza de cada cosa a lo que cada una es, una vez acabada su generación, ya hablemos del hombre, del caballo o de la casa. Además, aquello para lo cual existe algo y el fin es lo mejor, y la suficiencia es un fin y lo mejor.

De todo esto resulta, pues, manifiesto que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar o es mal hombre o más que hombre, como aquel a quien Homero increpa:

«sin tribu, sin ley, sin hogar»,

porque el que es tal por naturaleza es además amante de la guerra, como una pieza aislada en los juegos.

La razón por la cual el hombre es, más que la abeja o cualquier animal gregario, un animal social es evidente: la naturaleza, como solemos decir, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene la palabra. La voz es signo del dolor y del placer, y por eso la tienen también los demás animales, pues su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de placer y significársela unos a otros; pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo dañoso, lo justo y lo injusto, y es exclusivo del hombre, frente a los demás animales, el tener, él solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, etc., y la comunidad de estas cosas es lo que constituye la casa y la ciudad.

La ciudad es por naturaleza anterior a la casa y a cada uno de nosotros, porque el todo es necesariamente anterior a la parte; en efecto, destruido el todo, no habrá pie ni mano, a no ser equívocamente, como se puede llamar mano a una de piedra: una mano muerta será algo semejante. Todas las cosas se definen por su función y sus facultades, y cuando éstas dejan de ser lo que eran no se debe decir que las cosas son las mismas, sino del mismo nombre. Es evidente, pues, que la ciudad es por naturaleza y anterior al individuo, porque si el individuo separado no se basta a sí mismo será semejante a las demás partes en relación con el todo, y el que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino una bestia o un dios. Es natural en todos la tendencia a una comunidad tal, pero el primero que la estableció fue causa de los mayores bienes; porque así como el hombre perfecto es el mejor de los animales, apartado de la ley de la justicia es el peor de todos: la peor injusticia es la que tiene armas, y el hombre está naturalmente dotado de armas para servir a la prudencia y la virtud, pero puede usarlas para las cosas más opuestas. Por eso, sin virtud, es el más impío y salvaje de los animales, y el más lascivo y glotón. La justicia, en cambio, es cosa de la ciudad, ya que la Justicia es el orden de la comunidad civil, y consiste en el discernimiento de lo que es justo». (ARISTÓTELES, *Política* I 1252a-1253b, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970.)

ARISTÓTELES
POLÍTICA, LIBRO I, CAPÍTULO 1, 2 Y 3.

CAPÍTULO I

Ya que vemos que cualquier ciudad es una cierta comunidad, también que toda comunidad está constituida con miras a algún bien (por algo, pues, que les parece bueno obran todos en todos los actos) es evidente. Así que todas las comunidades pretenden como fin algún bien; pero sobre todo pretende el bien superior la que es superior y comprende a las demás. Esta es la que llamamos ciudad y comunidad cívica.

Cuantos opinan que es lo mismo regir una ciudad, un reino, una familia y un patrimonio con siervos no dicen bien. Creen, pues, que cada una de estas realidades se diferencia de las demás por su mayor o menor dimensión, pero no por su propia especie. Como si uno, por gobernar a unos pocos, fuera amo de una casa; si a más, administrador de un dominio; si a más aún, rey o magistrado; en la idea de que en nada difiere una casa grande y una ciudad pequeña ni un rey y un gobernante político, sino que cuando uno ejerce el mando a título personal resulta un rey, y cuando lo hace según las normas de un arte peculiar, siendo en parte gobernante y gobernado, es un político. Pero eso no es verdad. Y lo que afirmo será evidente al examinar la cuestión con el método que proponemos. De la misma manera como en los demás objetos es necesario dividir el compuesto hasta sus ingredientes simples (puesto que éstos son las partes mínimas del conjunto), así también vamos a ver, al examinar la ciudad, de qué elementos se compone. Y luego, al analizarlos, en qué difieren unos de otros, y si cabe recoger alguna precisión científica sobre cada uno de los temas tratados.

CAPITULO II

Si uno presta atención desde un comienzo al desarrollo natural de los seres, podrá observar también este problema, como los otros, del mejor modo.

En primer lugar es necesario que se emparejen los seres que no pueden subsistir uno sin otro; por ejemplo, la hembra y el macho, con vistas a la generación. (Y esto no en virtud de una previa elección, sino que, como en el resto de animales y plantas, es natural el impulso a dejar tras de sí a otro individuo semejante a uno mismo). O, por ejemplo, lo que por naturaleza domina y lo

dominado, para su supervivencia. Porque el que es capaz de previsión con su inteligencia es un gobernante por naturaleza y un jefe natural. En cambio, el que es capaz de realizar las cosas con su cuerpo es súbdito y esclavo, también por naturaleza. Por tal razón amo y esclavo tienen una conveniencia común.

De tal modo, por naturaleza, están definidos la mujer y el esclavo. (La naturaleza no hace nada precariamente, como hicieran los forjadores el cuchillo de Delfos, sino cada cosa con una única finalidad. Así como cada órgano puede cumplir su función de la mejor manera cuando no se le somete a varias actividades, sino a una sola). Entre los bárbaros la mujer y el esclavo ocupan el mismo rango. La causa de esto es que carecen del elemento gobernante por naturaleza. Así que su comunidad resulta de esclavo y esclava. Por eso dicen los poetas:

"Justo es que los griegos manden a los bárbaros", como si por naturaleza fuera lo mismo bárbaro y esclavo.

De las dos comunidades, la originaria es la casa familiar, y bien lo dijo Hesíodo en su poema:

"Ante todo, casa, mujer y buey de labranza".

Porque el buey hace las veces de criado para los pobres. La familia es la comunidad, constituida por naturaleza, para satisfacción de lo cotidiano, por lo que Carondas llama "compañeros de panera", y Epiménides de Creta, "los del mismo comedero".

La ciudad es la comunidad, procedente de varias aldeas, perfecta, ya que posee, para decirlo de una vez, la conclusión de la autosuficiencia total, y que tiene su origen en la urgencia del vivir, pero subsiste para el vivir bien. Así que toda ciudad existe por naturaleza, del mismo modo que las 8 comunidades originarias. Ella es la finalidad de aquéllas, y la naturaleza es finalidad. Lo que cada ser es, después de cumplirse el desarrollo, eso decimos que es su naturaleza, así de un hombre, de un caballo o de una casa. Además, la causa final y la perfección es lo mejor. Y la autosuficiencia es la perfección, y óptima.

Por lo tanto, está claro que la ciudad es una de las cosas naturales y que el hombre es, por naturaleza, un animal cívico. Y el enemigo de la sociedad ciudadana es, por naturaleza, y no por casualidad, o bien un ser inferior o más que un hombre. Como aquel al que recrimina Homero: "sin fraternidad, sin ley, sin hogar". Al mismo tiempo, semejante individuo es, por naturaleza, un apasionado de la guerra, como una pieza suelta en un juego de damas.

La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario, es clara. La naturaleza, pues, como decimos, no hace nada en vano. Sólo el hombre, entre

65

los animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso la tienen también los otros animales. (Ya que por su naturaleza ha alcanzado hasta tener sensación del dolor y del placer e indicarse estas sensaciones unos a otros). En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás apreciaciones. La participación comunitaria en éstas funda la casa familiar y la ciudad.

Es decir, que, por naturaleza, la ciudad es anterior a la casa y a cada uno de nosotros. Ya que el conjunto es necesariamente anterior a la parte. Pues si se destruye el conjunto ya no habrá ni pie ni mano, a no ser con nombre equívoco, como se puede llamar mano a una piedra. Eso será como una mano sin vida. Todas las cosas se definen por su actividad y su capacidad funcional, de modo que cuando éstas dejan de existir no se puede decir que sean las mismas cosas, sino homónimas. Así que está claro que la ciudad es por naturaleza y es anterior a cada uno. Porque si cada individuo, por separado, no es autosuficiente, se encontrará, como las demás partes, en función a su conjunto. Y el que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino como una bestia o un dios.

En todo existe, por naturaleza, el impulso hacia tal comunidad; pero el primero en establecerla fue el causante de los mayores beneficios. Pues así como el hombre perfecto es el mejor de los animales, así también, apartado de la ley y de la justicia, es el peor de todos.

La injusticia es más feroz cuando posee armas, y el hombre se hace naturalmente con armas al servicio de su sensatez y su virtud; pero puede utilizarlas precisamente para las cosas opuestas. Por eso, sin virtud, es el animal más impío y más salvaje, y el peor en su sexualidad y su voracidad. La justicia, en cambio, es algo social, como que la justicia es el orden de la sociedad cívica, y la virtud de la justicia consiste en la apreciación de lo justo.

CAPITULO III

Después de dejar claro de qué partes está constituida la ciudad hay que hablar en primer término de la administración de la casa, porque toda ciudad está compuesta por casas. Las partes de la administración son las correspondientes a las partes que constituyen la casa. Y la casa completa se compone de libres y de esclavos. Puesto que hay que examinar cada cosa primeramente en sus componentes menores, y las partes primeras y mínimas de una casa son el señor y el esclavo, el

marido y la esposa, y el padre y los hijos, hay que investigar respecto de estas tres relaciones qué es cada una de ellas y cómo deben ser. Son, pues, la relación heril, la matrimonial (el emparejamiento de hombre y mujer carece de una denominación propia), y en tercer lugar, la procreadora (que tampoco se denomina con un vocablo específico). Queden pues, las tres como las hemos llamado.

Hay otro componente, que para unos se identifica con la administración de la casa y para otros es la parte más importante de la misma. Como sea, habrá que estudiarlo. Me refiero a la llamada crematística.

En primer lugar hablemos del amo y del esclavo, para observar lo relativo a este servicio necesario, por si podemos aprehender algo mejor que las nociones ahora corrientes. As algunos les parece que tal dominación supone una cierta ciencia, y que la administración de una casa, y la potestad señorial, y la política, y la monárquica son lo mismo, como dijimos al comienzo. Para 9 otros tal dominación es un hecho contrario a la naturaleza, pues sólo por convención sería esclavo el uno y señor el otro, pero en nada diferirían por su naturaleza. Por esta razón tampoco sería cosa justa, sino un hecho de violencia.

Aristóteles: "Política", Libro I, Capítulos 1,2 y 3, Alianza Editorial, Madrid 2009, p.45-50.

Conceptos. Aristóteles:

naturaleza, alma, felicidad, sustancia, causa y potencia-acto.

- APUNTES PARA "LA POLÍTICA" DE ARISTÓTELES -

- El Estado existe para un fin, este fin es el bien supremo del hombre, su vida moral e intelectual.

La familia es la comunidad primitiva, que existe para hacer posible la vida.

El Estado existe para el bienestar temporal de sus ciudadanos, para el logro de algo positivo y no de una finalidad negativa.

- Estudiando a la familia, estudia las relaciones entre los amos y los esclavos, y la adquisición de riquezas.

La esclavitud se basa en la naturaleza. Los hombres se diferencian por sus distintas capacidades intelectuales y físicas.

El Amo no debe abusar de su autoridad; todos los esclavos deben tener la esperanza de la emancipación.

• No vé con simpatía la acumulación de riqueza en cuanto tal.

- Todos los ciudadanos deben participar alternativamente en el gobierno y en el ser gobernados.

• Divide al Estado en:

(A) Los que procuran el interés común

(B) Los que cuidan de su propio interés

- El ideal político es que un hombre sobresalga tanto entre los demás ciudadanos, por su excelencia de su vida pública y privada, que sea su moneda natural.

- LA CLASE MEDIA es la más estable, porque tanto los ricos como los pobres se inclinan a confiar en ella más que en ninguna otra.
- Los GOBERNANTES no deberían tener ninguna ocasión mejor de ganar dinero para sí mismos por los cargos que ocupan, y enumera los REQUISITOS NECESARIOS para desempeñar las altas magistraturas del Estado, a saber, la lealtad a la constitución, capacidad de tareas administrativas y un carácter íntegro.
- Cada ciudadano poseerá un lote de tierras próximo a la ciudad y otro cerca de la frontera. La tierra será trabajada por los obreros no-ciudadanos.
- El Estado prosperará sólo y cuando los ciudadanos sean individualmente buenos y estén bien, cuando consigan su propio fin.
- El individuo logra alcanzar el desarrollo y la perfección que le son propias mediante los actos de su vida concreta, que es una vida en sociedad, en el Estado.
- La sociedad alcanza su fin propio por la perfección de los miembros que la componen. El Estado existe para el buen vivir y está sujeto al mismo código de moralidad que el individuo.

Vocabulario

Felicidad: Es el fin de todas las acciones y por ello, el Bien supremo del hombre. Puesto que la felicidad es *aquello que acompaña a la realización del fin propio de cada ser vivo*, la felicidad que le corresponde al hombre es la que le sobreviene cuando realiza la actividad que le es más propia y cuando la realiza de un modo perfecto; es más propio del hombre el alma que el cuerpo, por lo que la felicidad humana tendrá que ver más con la actividad del alma que con la del cuerpo; y de las actividades del alma con aquella que corresponde a la parte más típicamente humana, el entendimiento (intelecto). Como en el alma racional encontramos el entendimiento, entonces la felicidad más humana es la que corresponde a la vida contemplativa (por ello el hombre más feliz es el filósofo, y lo es cuando se razón se dirige al conocimiento de la realidad) y a la vida virtuosa. Finalmente, y desde un punto de vista más realista, Aristóteles también acepta que para ser feliz es necesaria una cantidad moderada de bienes exteriores y afectos humanos.

Alma : Aristóteles distingue tres funciones o partes en el alma: vegetativa, sensitiva e intelectual. Esta diferenciación permitirá explicar la escala de los seres vivos, ya que no todos poseen las tres funciones. Considera que las dos primeras están unidas necesariamente al cuerpo, mientras que el alma intelectual es separable del cuerpo y, por ello, podría ser considerada inmortal. Las diferentes partes del alma forman, pues una serie de forma que el tipo superior presupone siempre el inferior pero no a la inversa:

- La forma o parte inferior es el alma nutritiva o vegetativa; que ejerce las funciones de asimilación y reproducción. Es propia de todos los seres vivos, aunque es específica de las plantas.
- Alma sensitiva, está relacionada con la percepción sensible, el deseo y el movimiento local. Es propia de todos los animales, incluso del ser humano.
- El grado superior lo ocupa el alma intelectual, que a veces Aristóteles llama entendimiento. Ésta hace posible el conocimiento científico o teórico que busca la verdad en sí, y el pensamiento práctico, conocimiento que busca la verdad con vistas al comportamiento práctico. Es propia del ser humano en exclusividad.

De ahí que la actividad específica del ser humano sea la actividad racional y que sólo le sea dado alcanzar la felicidad por medio de una vida dedicada al cultivo de la razón.

Aristóteles mantiene la concepción platónica del hombre como compuesto de alma y cuerpo. Pero en su explicación difiere de Platón en que al aplicar la teoría hilemórfica al hombre, lo presenta como una unidad sustancial, un ser individual. De

donde se deduce la mortalidad del ser humano, puesto que el alma, forma y acto del cuerpo, se halla indisolublemente unida a éste, que es el elemento material y potencia.

✓ **Fin o Bien:** Llamamos fin al término de una acción, al acabarse una actividad; pero en la filosofía aristotélica el sentido más importante de este concepto es otro: *fin como aquello en virtud de los que se hace algo, como el motivo o finalidad de una acción*. La noción de fin es muy importante en la física y ontología aristotélica pero también está presente en su antropología y en su ética. Así, por ejemplo, la teoría de la virtud se construye a partir de la idea aristotélica que hace referencia a la finalidad propia del alma humana y de sus partes, al igual que la concepción de la felicidad como el fin último de la actividad humana.

✓ **Naturaleza (Physis):** Principio intrínseco de movimiento y reposo en los seres naturales. Vendría a identificarse con la forma o esencia de una cosa. Conjunto de todos los seres materiales (con excepción de lo artificial producido por el hombre)

Acción (praxis): No es cualquier acto del hombre. Según Aristóteles, la acción es el resultado o la consecuencia de una elección deliberada, es decir, de la reflexión previa a la acción y que Aristóteles describe como el proceso de encontrar mentalmente los medios para alcanzar un fin determinado y por ello es lo que mejor expresa el carácter del ser humano. La Ética y la política en cuanto ciencias prácticas se ocupan de las acciones.

Función del hombre: funciones del alma, función propia del ser humano: racional o intelectual. Tipos de conocimiento.

✓ **Virtud:** Ver apartado 7.1. de los apuntes.

Ser social: Ver comienzo apartado 8 de los apuntes.

Ciencia: Ver apartado 2 de los apuntes, en el que se hace referencia a la concepción socrática y platónica respecto a la ciencia que Aristóteles hereda y su división y estructuración del saber.

Autarquía (autosuficiencia): Ver apartado 8 de los apuntes donde se comienza a hablar del origen biológico de la sociedad y en el que se expresa la independencia y autosuficiencia de la polis respecto a otras comunidades primitivas.

RENACIMIENTO Y REVOLUCIÓN CIENTÍFICA

~~Edad Media (400-1300) Visión aceptada cosmología aristotélica-Ptolemaica: Geocentrismo y geostatismo.~~

~~Crisis de la escolástica: Guillermo de Ockam (franciscano de Oxford) ^{práctico} ~~usa~~ empíricamente las ciencias naturales). A Dios por la fe y a las cosas concretas por la experiencia. (S. XIV)~~

S. XV y S. XVI: Renacimiento y revolución científica

Copérnico: T^o heliocéntrica

En el prólogo del "De Revolutionibus" Citaba a Aristarco de Samos y a Filo Lao. Sin embargo, catálogo de libros prohibidos.

- La Tierra no es el centro, es el sol
- Los planetas giran en órbitas concéntricas alrededor del Sol
- La Tierra no es inmóvil. Está afectada por el movimiento.

G. BRUNO

- Defensor acérrimo del heliocentrismo.
- Mundo-Dios. Panteísmo.
- Si Dios es infinito, lo natural es que el universo también. ^{lo S}
- El sistema solar es una parte de otro sistema todavía más amplio, y éste se encuentra dentro de otro sistema; así hasta el infinito.
- Sus tesis le costaron la hoguera en 1600.

KEPLER

- Copérnico se equivocó. Las órbitas no son circulares, son elípticas (1^a ley de Kepler), el movimiento de los planetas alrededor del Sol no es uniforme, cuanto más cerca está un planeta del Sol se mueve más rápidamente (2^a ley). La tercera ley relaciona los movimientos de todos los planetas entre sí y respecto al sol: Sistema Solar.

GALILEO

- Heliocentrismo/ t^o del movimiento uniformemente acelerado/telescopio con el que descubrió: la manchas solares, las fases de Venus y los satélites de Júpiter.
- Matemáticas único lenguaje para llegar a la verdad. El universo es un gran libro que debemos leer utilizando el lenguaje adecuado mediante la observación

(Aristóteles). Los sentidos nos muestran lo que se da en la realidad siempre que estén sometidos a un control.

- Es el padre del método hipotético-deductivo, método actual de la ciencia:

- **Resolutio:** Reducir el fenómeno a sus propiedades esenciales y plantear hipótesis.
- **Compositio:** A partir de la hipótesis, establecer consecuencias teóricas (matemáticas)
- **Contrastación:** Comprobación experimental.

- 1615 (un año más tarde serán condenadas las tesis de Copérnico) será denunciado y condenado. Se resiste pero finalmente se retracta ("Eppur si muove")
- Este ambiente de miedo durará hasta el S. XVIII. Todas las obras justifican en su prólogo que son meras hipótesis como los "Principia" de Newton. La condena de Galileo no fue individual sino un reto a toda la ciencia de su tiempo.

DESCARTES - Nace en la Haya. Ocho años en el colegio La Fleche (jesuitas). Educación escolástica. Estudia derecho en Poitiers, pero lo abandona cautivado por la geometría.

- A los 22 años participa en la guerra de los 30 años y en sus cuarteles de invierno escribe su primera obra: "Reglas para la dirección del espíritu"
- Se traslada a Holanda para escapar de la persecución ideológica y comienza a redactar su tratado de Física, pero cuando la obra está terminada, se produce la condena de Galileo y renuncia a la publicación de la misma ya que no se ajusta a la doctrina oficial de la Iglesia (no se imprimió hasta después de su muerte)
- Con 40 años escribe "El Discurso del Método"
- "Meditaciones metafísicas". Esta obra recibe violentos ataques porque sus ideas estaban alejadas de la escolástica y eran peligrosas y conducían al ateísmo.
- En 1649 recibe la invitación de Cristina de Suecia para impartirle clases. No puede resistir el duro clima y enferma de pulmonía, muriendo a los 54 años.
- Contribución a las matemáticas: creador de la geometría analítica (coordenadas cartesianas)

EL PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES

S. IX- S. XV Esplendor y crisis de la Escolástica.

Edad Media. Dos grandes problemas: **relaciones entre fe y razón y el problema de los universales.**

Boecio (480-525)

Plantea el tema de los universales, es decir el de la realidad que le corresponde a nuestros conceptos e ideas. Boecio entendió que los universales no eran meras concepciones mentales sino que se referían a lo real, si no, no podríamos pensar lo real. Este planteamiento fue un reto para los pensadores del S. IX.

Juan Escoto (818-877)

Se posiciona en un **realismo exagerado**. Los conceptos tienen una realidad anterior a las cosas. Es por ello que planteó que la realidad se divide en cuatro niveles:

- La naturaleza creadora y no creada (Dios)
- La naturaleza creadora y creada (Ideas)
- La naturaleza creada y no creadora (cosas)
- La naturaleza no creada y no creadora (Dios como fin último de todo)

San Anselmo de Canterbury (1003- 1109)

Las ideas son anteriores a las cosas. Es célebre su conocido argumento para demostrar la existencia de Dios, llamado por Kant argumento "ontológico". La razón encuentra en sí misma la idea de un ser sumamente perfecto, mayor que el cual no cabe pensar otro. Si este ser existiera solamente en la mente, no sería el mayor sobre el que cabe pensar, porque se podría pensar en un ser superior a él, es decir en ser que existiera en la mente y en la realidad. Por tanto la idea de un ser sumamente perfecto exige que ese ser exista, no sólo en la mente, sino también en la realidad: "*Si Deus est Deus, Deus est*". Un ser perfecto que no existiera sería una contradicción.

Roscelino de Compaigne (1050-1121)

Representa la postura más escéptica: **el nominalismo**. Los conceptos universales son puros nombres, sólo existe lo singular captable por los sentidos.

Pedro Abelardo (1079-1142)

Admirador de la lógica de Aristóteles se acercó a la solución conocida como **realismo moderado** gracias a la teoría aristotélica de la abstracción. El universal es real en lo singular y un concepto en la mente (*conceptualismo*)

Guillermo de Ockham (1300-1349)

Máximo representante del **nominalismo**. Se distancia tanto de la solución platónica del realismo exagerado como de la aristotélica del realismo moderado. Los conceptos universales son simples signos convencionales, ficciones de nuestro intelecto, nada más que puros nombres con que llamamos a la cosa significada.

La célebre frase del teólogo franciscano: *no hay que multiplicar los entes sin necesidad*, y que es conocida como *la navaja de Ockham*, pretende una simplificación y clarificación de los problemas filosóficos, lo que se puede considerar como programático de la filosofía posterior.

en el cuerpo, la inteligencia en el alma, y así sucesivamente. Pero acaso debemos dejar esto por ahora, por más propia de otra disciplina filosófica.

Y lo mismo podríamos decir acerca de la Idea, pues si el bien predicado en común de varias cosas es realmente uno, o algo separado que existe por sí mismo, el hombre no podría realizarlo ni adquirirlo; y lo que buscamos ahora es algo de esta naturaleza.

Pero, quizás, alguien podría pensar que conocer el bien sería muy útil para alcanzar los bienes que se pueden adquirir y realizar, porque poseyendo este modo conoceremos también mejor nuestros bienes, y conociéndolos los lograremos. Este argumento tiene, sin duda, cierta verosimilitud; pero parece estar en desacuerdo con las ciencias; todas, en efecto, aspiran a algún bien, y buscando lo que les falta descuidan el conocimiento del bien mismo. Y, ciertamente, no es razonable que todos los técnicos desconozcan una ayuda tan importante y ni siquiera la busquen. Además, no es fácil ver qué provecho sacarán para su arte el tejedor o el carpintero de conocer el Bien en sí, o cómo podría ser mejor médico o mejor general el que haya contemplado esta idea. Es evidente que el médico no considera así la salud, sino la salud del hombre, o, más bien aún, la de este hombre, ya que cura a cada individuo¹¹. Y bastante con lo dicho sobre estas cosas.

¹¹ Se entiende igualdad de relación. (Sobre esta cuestión, véase É. É. I, 8, y VI, 2.)

¹² Sin negar la necesidad para el médico del concepto universal de salud, Aristóteles cree, con todo, más necesaria la experiencia que le proporciona el estudio de los casos particulares. Por otra parte, no niega Aristóteles el bien transcendente, sino que sea este una idea más alta.

7. El bien del hombre es un fin en sí mismo, perfecto y suficiente

10. Pero volvamos de nuevo al bien objeto de nuestra investigación e indagemos qué es. Porque parece ser distinto en cada actividad y en cada arte: uno es, en efecto, en la medicina, otro en la estrategia, y así sucesivamente. ¿Cuál es, por tanto, el bien de cada una? ¿No es aquello a causa de lo cual se hacen las demás cosas? Esto es, en la medicina, la salud; en la estrategia, la victoria; en la arquitectura, la casa; en otros casos, otras cosas, y en toda acción y decisión es el fin, pues es con vistas al fin como todos hacen las demás cosas. De suerte que, si hay algún fin de todos los actos, éste será el bien realizable, y si hay varios, serán éstos. Nuestro razonamiento, a pesar de las digresiones, vuelve al mismo punto; pero debemos intentar aclarar más esto. Puesto que parece que los fines son varios y algunos de éstos los elegimos por otros, como la riqueza, las flautas y, en general, los instrumentos, es evidente que no son todos perfectos, pero lo mejor parece ser algo perfecto. Por consiguiente, si hay sólo un bien perfecto, ése será el que buscamos, y si hay varios, el más perfecto de ellos.

11. Ahora bien, al que se busca por sí mismo le llamamos más perfecto que al que se busca por otra cosa, y al que nunca se elige por causa de otra cosa, lo consideramos más perfecto que a los que se eligen, ya por sí mismos, ya por otra cosa. Sencillamente, llamamos perfecto lo que siempre se elige por sí mismo y nunca por otra cosa.

12. Tal parece ser, sobre todo, la felicidad¹³; pues la elegimos por ella misma y nunca por otra cosa, mientras

¹³ Pero, ¿en qué consiste la felicidad, la eudaimonía? Tal es, en rigor, el tema de la ética aristotélica. Todos, nos dice el autor, estamos

trás que los honores, el placer, la inteligencia y toda virtud, los deseamos en verdad, por sí mismos (puesto que deseataríamos todas estas cosas, aunque ninguna ventaja resultara de ellas), pero también los deseamos a causa de la felicidad, pues pensamos que gracias a ellos seremos felices. En cambio, nadie busca la felicidad por estas cosas, ni en general por ninguna otra.¹⁵

Parece que también ocurre lo mismo con la autarquía¹⁶, pues el bien perfecto parece ser suficiente. Decimos suficiente no en relación con uno mismo, con el ser que vive una vida solitaria, sino también en relación con los padres, hijos y mujer, y, en general, con los amigos y conciudadanos, puesto que el hombre es por naturaleza un ser social¹⁷. No obstante, hay que establecer un límite en estas relaciones, pues extendiéndolas a los padres, descendientes y amigos de los amigos, se iría hasta el infinito. Pero esta cuestión la examinaremos luego. Consideramos suficiente lo que por sí solo

de acuerdo en que necesitamos la felicidad, pero discrepamos en cuanto al concepto y en cuál es el mejor camino para alcanzarla. Los rasgos más importantes del concepto de felicidad son que la elegimos siempre por ella misma y nunca por otra cosa y que consideramos a la felicidad como algo que se basta a sí mismo y que incluye en sí todo lo deseable en la vida. Según el autor, la felicidad es una actividad del alma de acuerdo con la virtud perfecta (E. N. I 102a4). La cuestión será analizada de nuevo en el libro X para llegar a la conclusión de que la felicidad suprema radica en la vida contemplativa, la cual tiene por objeto las realidades más sublimes.

¹⁵ El problema que se suscita aquí es el de si hay un fin que se persiga por sí mismo y no esté subordinado a otro. En este caso sería un fin completo frente a los otros, incompleto.

¹⁶ Una de las acciones centrales de la moral aristotélica. La felicidad es el bien que, cuando lo poseemos, nos hace independientes, y el hombre es independiente cuando posee todo lo necesario para su felicidad.

¹⁷ Propiamente, «animal político» (cf. *Política* I 2, 1253a2-3), es decir, hecho para vivir en una *pólis*, en una ciudad. El solitario es, para Aristóteles, un desgraciado.

hace deseable la vida y no necesita nada, y creemos que tal es la felicidad. Es lo más deseable de todo, sin necesidad de añadirle nada; pero es evidente que resulta más deseable, si se le añade el más pequeño de los bienes, pues la adición origina una superabundancia de bienes, y, entre los bienes, el mayor es siempre más deseable. Es manifiesto, pues, que la felicidad es algo perfecto y suficiente, ya que es el fin de los actos.

Decir que la felicidad es lo mejor parece ser algo unánimemente reconocido, pero, con todo, es deseable exponer aún con más claridad lo que es. Acaso se seguiría esto, si se lograra captar la función del hombre. En efecto, como en el caso de un flautista, de un esultor y de todo artesano, y en general de los que realizan alguna función o actividad parece que lo bueno y el bien están en la función; así también ocurre, sin duda, en el caso del hombre, si hay alguna función que le es propia. ¿Acaso existen funciones y actividades propias del carpintero, del zapatero, pero ninguna del hombre, sino que éste es por naturaleza inactivo? ¿O no es mejor admitir que así como parece que hay alguna función propia del ojo y de la mano y del pie, y en general de cada uno de los miembros, así también pertenecería al hombre alguna función aparte de éstas? ¿Y cuál, precisamente, será esta función? El vivir, en efecto, parece también común a las plantas, y aquí buscamos lo propio. Debemos, pues, dejar de lado la vida de nutrición y crecimiento. Seguiría después la sensitiva, pero parece que también ésta es común al caballo, al buey y a todos los animales. Resta, pues, cierta actividad propia del ente que tiene razón. Pero aquél, por una parte, obedece a la razón, y por otra, la posee y piensa. Y como esta vida racional tiene dos significados, hay que tomarla en sentido activo, pues parece que primordialmente se dice en esta acepción. Si, entonces, la función propia del hombre es una actividad del alma según la

razón, o que implica la razón, y si, por otra parte, decimos que esta función es específicamente propia del hombre y del hombre bueno, como el tocar la cítara es propio de un citarista y de un buen citarista, y así en todo añadiéndose a la obra la excelencia queda la virtud (pues es propio de un citarista tocar la cítara y del buen citarista tocarla bien), siendo esto así, decimos que la función del hombre es una cierta vida, y ésta es una actividad del alma y unas acciones razonables, y la del hombre bueno estas mismas cosas bien y hermosamente, y cada uno se realiza bien según su propia virtud; y si esto es así, resulta que el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta, y además en una vida entera.¹¹ Porque una goodrina no hace verano, ni un solo día, y así tampoco no el un solo día ni un instante (basta) para hacer venturoso y feliz.

Sirva lo que precede para describir el bien, ya que, tal vez, se debe hacer su bosquejo antes de describirlo con detalle. Parece que todos podrían continuar y completar lo que está bien bosquejado, pues el tiempo es bien descubridor y coadyuvante en tales materias. De ahí han surgido los progresos de las artes, pues cada uno puede añadir lo que falta. Pero debemos también recordar lo que llevamos dicho y no buscar del mismo modo el rigor en todas las cuestiones, sino, en cada una según la materia que subyaza a ellas y en un grado apropiado a la particular investigación. Así, el carpintero y el geómetra buscan de distinta manera el ángulo recto¹²; uno, en cuanto es útil para su obra, el otro

¹¹ El autor excluye de la felicidad al niño y al adolescente. Sólo la edad adulta es capaz de poseerla con el ejercicio de las virtudes.

¹² En efecto, al carpintero le basta el uso correcto del ángulo recto para su obra, y al geómetra le basta el conocimiento de la definición y propiedades del ángulo recto para su obra.

busca qué es o qué propiedades tiene, pues aspira a contemplar la verdad. Lo mismo se ha de hacer en las demás cosas y no permitir que lo necesario domine lo principal. Tampoco se ha de exigir la causa por igual en todas las cuestiones; pues en algunos casos es suficiente indicar bien el hecho, como cuando se trata de los principios, ya que el hecho es primero y principio. Y de los principios, unos se contemplan por inducción, otros por percepción, otros mediante cierto hábito, y otros de diversa manera. Por tanto, debemos intentar presentar cada uno según su propia naturaleza y se ha de poner la mayor diligencia en definirlos bien, pues tienen gran importancia para lo que sigue. Parece, pues, que el principio es más de la mitad del todo¹³, y que por él se hacen evidentes muchas de las cuestiones que se buscan.

8. La felicidad es una actividad de acuerdo con la virtud

Se ha de considerar, por tanto, la definición (de la felicidad) no sólo desde la conclusión y las premisas, sino también a partir de lo que se dice acerca de ella, pues con la verdad concuerdan todos los datos, pero con lo falso pronto discrepan. Divididos, pues, los bienes en tres clases¹⁴, los llamados exteriores, los del alma y los del cuerpo, decimos que los del alma son los más importantes y los bienes por excelencia, y las acciones y las actividades animicas las referimos al alma. Así nuestra definición debe ser correcta, al menos en lo

¹³ D^o Hasfopo, Trabajos y Días 40.

¹⁴ La Bata división de los bienes se encuentra también muchas veces en Platón (cf. Leyes III 697b; Eutidemo 279a-b). Por otra parte, al dividir los bienes en bienes del alma y bienes del cuerpo, el autor se asejura de la doctrina hilemórfica del tratado Acerca del alma, en donde habla sólo de bienes del alma.

Aristóteles

Líneas principales del pensamiento de Aristóteles

La ciencia

Según Aristóteles, tenemos conocimiento científico de algo cuando conocemos sus causas. Se trata de un conocimiento de las esencias de las cosas y, por tanto, es universal. Las ciencias se clasifican en:

- 1) Ciencias teóricas: es un conocimiento racional de las esencias de las cosas que no va acompañado de producción. Las matemáticas, la física y, sobre todo, la metafísica están incluidas en ellas. Esta última, también llamada sabiduría o filosofía, es la más importante, pues trata del estudio del ser y de dios (de las causas primeras).
- 2) Ciencias prácticas: su objeto de estudio es la acción humana, pudiendo referirse a un plano individual —la ética— o a un plano comunitario —la política.
- 3) Ciencias «poéticas» o productivas: su conocimiento conlleva producción y fabricación. Generan algo útil, ya sea físico (la arquitectura) o relacionado con el espíritu (la poesía). Son las denominadas artes, y tienen un rango inferior a la ciencia, precisamente porque esta no busca nada útil y productivo (tecnológicamente hablando).

La física

La física se ocupa del estudio de los seres naturales, y, al tener estos el movimiento como característica fundamental, se consagra al estudio del cambio.

Aristóteles parte de que el movimiento es algo obvio en la **naturaleza** y, más que demostrarlo —como otros habían intentado—, lo que hace es explicarlo. Para ello, se vale de dos conceptos, los de potencia y acto:

- 1) **Potencia** sería la capacidad de cambio de un ser —su naturaleza—, pero que todavía no se ha producido.
- 2) **Acto**, sin embargo, es el estado obtenido una vez que se han desarrollado esas potencialidades naturales.

Sin embargo, la explicación del movimiento en Aristóteles no se termina aquí, pues, como ya se ha dicho, para que una explicación adquiera el rango de ciencia debe dar razón de las **causas**. Aristóteles distingue cuatro causas:

- 1) La causa material: aquello —la materia— de lo que está constituido algo.
- 2) La causa formal: aquello que constituye su esencia y su naturaleza, lo que es.
- 3) La causa eficiente: lo que origina el cambio.
- 4) La causa final: la finalidad para lo que algo existe.

Naturaleza.

Aristóteles la define así: «La sustancia de las cosas que tienen el principio del movimiento en sí mismas». También dice que es principio y causa del movimiento y del reposo de los seres naturales. Es lo específico y característico de un ser en tanto que determina sus posibilidades de cambio —transformación— o de no cambio —reposo—. Este término aúna las nociones de esencia (que sería igual que naturaleza pero sin la posibilidad de cambio) y de causa (que confiere esta potencialidad de cambio). Posibilita diferenciar lo natural de lo artificial (que es producto humano).

Potencia-Acto.

Son dos términos que explican el movimiento. **Acto** es la propia existencia del objeto, lo que el objeto ya es. Y **potencia** es lo que todavía no es, pero puede llegar a ser. Por tanto, potencia es la capacidad de llegar a ser aquello que algo es por naturaleza, y acto es la realización de esas potencialidades específicas de los seres. Cada ser, en un momento concreto, posee unas características y propiedades que constituyen su acto, y ese mismo ser, en ese mismo momento, posee unas posibilidades que puede desarrollar y que constituyen su potencia. El cambio se produce al convertirse en realidad lo que estaba en cada ser como posibilidad. Cuando lo que estaba como posibilidad se realiza, pasa al acto y cesa el movimiento.

Causa.

Es todo elemento que interviene en la producción de un proceso o cambio cualquiera. Hay que recurrir a la explicación de cuatro causas —conjuntamente— para que un conocimiento pueda ser considerado científico. Son las siguientes: la causa material (la materia), aquello de lo que está constituido algo; la causa formal (la forma), aquello que constituye su esencia y naturaleza, lo que es; la causa eficiente o agente, aquello que hace ser lo que es, lo que produce el cambio, y la causa final, aquello para lo que algo existe, su finalidad.

La física y la metafísica se unen en Aristóteles porque el cambio del que se ocupa la primera se produce, irremediablemente, en un ser, en una sustancia, concepto que analizaremos en el apartado siguiente. Así, Aristóteles distingue dos tipos de cambio:

- 1) El cambio sustancial: consiste en el nacimiento de una nueva sustancia o en la muerte de una ya existente.
- 2) El cambio accidental: las modificaciones que se producen en la sustancia, pero sin que esta deje de ser la misma.

Los cambios accidentales pueden ser cuantitativos, cualitativos y locales. En una persona, por ejemplo, podrían ser, respectivamente, el cambio de peso, el aprendizaje de un idioma y levantarse de una silla.

En última instancia, el movimiento se explica gracias a la existencia de un primer motor inmóvil que lo origina. Y debe ser inmóvil porque, de lo contrario, necesitaría, a su vez, otro motor que fuese su causa eficiente, y así hasta el infinito. El universo físico, a su vez, se ve atraído por ese acto puro o primer motor (causa final).

La física y la metafísica terminan desembocando en una teología, pues recurren a este primer motor, que puede identificarse con dios.

La metafísica

Aristóteles, al igual que su maestro Platón, considera que el objeto de estudio de la ciencia debe ser algo universal y eterno. Sin embargo, se aleja totalmente de él al afirmar que esas esencias, que Platón denominó ideas, no pueden estar separadas de las cosas mismas, de las **sustancias**. Esta negación ontológica lo lleva a considerar la sustancia como el ser individual y concreto.

La sustancia está compuesta de materia y forma (**hilemorfismo**), que son inseparables:

- 1) La materia es el conjunto de los elementos físicos, materiales de los que está compuesto el ser.
- 2) La forma es la estructura interna, la esencia de ese ser.

Por este motivo, Aristóteles divide la sustancia en sustancia primera —la materia— y sustancia segunda —la forma o especie—. Esta división solo se puede hacer mediante un proceso de abstracción gracias al **entendimiento**. De no ser por esta facultad, puramente racional y teórica, no podríamos pensar, por ejemplo, en la forma o especie humana, sino que solo percibiríamos individuos concretos.

La antropología

La concepción aristotélica del **alma** se aleja también de la de Platón, pues la crítica a la duplicación de la realidad tiene también, en el plano antropológico, sus consecuencias.

Si no existe el mundo de las ideas, donde el alma tenía su ubicación, entonces tampoco hay separación entre alma y cuerpo: el alma es mortal. Cuando el cuerpo muere, el alma también. Son tan inseparables como la materia de la forma.

Sustancia. Es aquello que es necesariamente; es decir, lo que permanece inalterable a pesar de todos los cambios que puedan sobrevenir en sus atributos, características o propiedades. Así, sustancia es el ser individual, concreto, único. La sustancia se diferencia de los accidentes —que serían todas las modificaciones del ser; esto es, sus características o atributos— en que, aun cambiando estos, el ser o la sustancia permanece inalterable. Por ejemplo, en el individuo Rodrigo puede cambiar el color del pelo (de negro a blanco), puede perderlo completamente (quedarse calvo), puede crecer (de niño a adulto), puede aprender francés o puede moverse, pero seguiría siendo el mismo individuo, el mismo ser. Aristóteles hace una distinción entre sustancia primera y sustancia segunda. La primera es el individuo concreto —Rodrigo—, mientras que la segunda es la especie (la forma) a la que pertenece dicho individuo; en este caso, la especie humana.

Hilemorfismo. Teoría que considera que el ser está constituido de manera inseparable por materia (*hylé*) y forma (*morphé*). Es imposible que se pueda dar un ser individual sin una forma concreta (la esencia), así como tampoco es posible una forma determinada sin que haya una materia que «soporte» dicha forma. El mármol de una estatua ecuestre tiene una forma determinada, en este caso de caballo (podría ser de cubo, de busto humano, de un dios, etc.), y no puede existir sin ninguna forma. Al mismo tiempo es imposible la existencia de una forma «caballo» sin una materia que sustente esa forma, en la que se dé esa forma concreta.

Entendimiento. Según Aristóteles, es «aquello por lo cual el alma razona y comprende». Es, por tanto, la facultad superior del conocimiento humano, que consiste, básicamente, en hacerse una idea universal acerca de algo. El proceso del conocimiento comienza con la facultad de la sensación, pues el individuo capta los seres concretos y particulares de la experiencia (Begoña, Aristóteles, Babiéca, etc.) y solo después es capaz, mediante un proceso de abstracción, de llegar al concepto general o la esencia (ser humano, especie equina, etc.).

De hecho, Aristóteles hace un paralelismo entre la materia y el cuerpo, por un lado, y entre la forma y el alma, por otro. No obstante, con su noción de especie deja entrever la posibilidad de la inmortalidad frente a la mortalidad del sujeto.

Aristóteles concibe el alma como lo que dota de vida a un cuerpo, pero no solo al cuerpo humano, sino al de todos los seres vivos. Distingue tres funciones o facultades del alma:

- 1) La facultad vegetativa: compartida por plantas, animales y seres humanos, consiste en las funciones de nutrición, desarrollo y reproducción.
- 2) La facultad sensitiva: compartida por animales y seres humanos, consiste en las funciones sensitivas, apetitivas y de locomoción.
- 3) La facultad racional: exclusiva de los seres humanos, consiste en las funciones intelectuales.

La ética

Aristóteles comienza su ética explicando su concepción del bien, y establece una igualdad entre este y el fin: toda actividad y todo saber tienden a algún bien. Por tanto, el **finalismo** —o **teleologismo**— se vincula al concepto de bien.

No obstante, hay una multiplicidad de bienes, pues hacemos las cosas para conseguir fines, y estos fines constituyen medios para conseguir otros fines superiores, y así sucesivamente. Podemos diferenciar, pues, los fines o bienes relativos (también llamados intermedios o imperfectos) del fin perfecto. Así, por ejemplo, aprobar un examen es un fin, pero inferior a aprobar la asignatura, y este último es un simple medio si lo comparamos con aprobar el curso.

De tal modo, como dice Aristóteles, la salud, la riqueza y los honores, aunque se buscan por sí mismos, no son el fin último. Este consiste en alcanzar la **felicidad** (*eudaimonía*).

El bien o fin supremo es alcanzar la felicidad, porque es lo único que se desea por sí mismo y no se busca por otra cosa. Unos la identifican con la vida placentera y otros la asocian al poder político, los honores y las riquezas.

Aristóteles se inclina por la vida contemplativa o sabiduría: el individuo tiene una función propia característica, y su realización coincide con el ejercicio del bien o de su finalidad; es decir, lleva a cabo el desarrollo de su naturaleza. La función intelectual constituye la función exclusivamente humana.

No obstante, Aristóteles es en este aspecto bastante pragmático, y considera que la felicidad debe ir acompañada de bienes materiales, salud y afecto.

La máxima felicidad consiste, pues, en el desarrollo de las actividades intelectuales, pues es así como se consigue su plena realización. Y la realización excelente de las funciones propias es la virtud, que debe guiar nuestro comportamiento.

Aristóteles define la virtud como una «excelencia añadida a algo como perfección». Es, por tanto, el hábito o la disposición racional constante. La virtud se consigue mediante el

Alma. Aristóteles dice que «es aquello por lo que primaria y radicalmente vivimos, sentimos y razonamos». De forma menos académica, podríamos decir que se trata del principio de vida; esto es, aquello que diferencia los seres vivos de la materia inanimada. En la distinción materia-forma, el alma se identifica con la forma. El cuerpo y el alma son inseparables, siendo esta última mortal: muere conjuntamente con el cuerpo. No obstante, Aristóteles también abre la puerta a la inmortalidad del alma al sostener que la especie (entendimiento agente) permanece más allá de la vida individual. Distingue tres funciones en el alma: la vegetativa, que posibilita la reproducción, el crecimiento y la nutrición; la sensitiva, que posibilita la percepción y los apetitos, y la intelectual, que posibilita el razonamiento y las facultades intelectuales.

Finalismo o teleologismo.

Doctrina que en Aristóteles toma el significado de que «todo lo que es por naturaleza existe para un fin». Es un concepto relacionado con los de causa final y naturaleza. Se opone a toda concepción que se base en el azar o en la necesidad, pues en la mayoría de las ocasiones es imposible explicar el cambio y los acontecimientos si no es dotándolos de un *telos* (en griego, 'fin'). Este concepto impregna toda su obra: física, metafísica, antropología, ética y política.

Felicidad. Es una «determinada actividad del alma desarrollada conforme a la virtud». La felicidad se alcanza con la realización de la función propia, o lo que es lo mismo, de la virtud, que consiste en el desarrollo de las capacidades intelectuales que conducen a una vida contemplativa y prudente (propia del sabio). Aunque no sea la única manera de conseguirla, sí que es la única manera de alcanzarla en su grado máximo. Sin embargo, Aristóteles se muestra realista recordando que para llegar a la felicidad debemos poseer, como meros medios y de manera moderada, bienes externos (un mínimo nivel económico), bienes del cuerpo (salud) y bienes del alma.

ejercicio y la práctica, y consiste en el **término medio** entre dos extremos igualmente negativos: el exceso y el defecto. La valentía, por ejemplo, sería el justo medio entre la cobardía (defecto) y la temeridad (exceso).

Algo es virtuoso cuando lleva a cabo su función propia o su capacidad específica de manera perfecta. Ese plus de excelencia es lo que le confiere el rango de virtud. Aristóteles distingue dos tipos de virtudes:

- 1) Las virtudes éticas: perfeccionan el carácter y el comportamiento, como el valor, la templanza, la generosidad y, sobre todo, la justicia.
- 2) Las virtudes dianoéticas o intelectuales: perfeccionan el conocimiento, y entre ellas destaca la prudencia.

La política

La ética y la política están íntimamente relacionadas, pues la virtud solo puede ser ejercida en el plano comunitario, y si la ética es un tratado, en última instancia, de cómo saber vivir, la política lo será de cómo hacerlo buscando la felicidad no de un individuo, sino de la totalidad.

La idea básica y que más ha perdurado es la de concebir al hombre como un **ser social** (*zoon politikon*); es decir, como un ser que por naturaleza está impelido a vivir en comunidad, pues es en relación con el grupo como puede desarrollar sus funciones propias: las morales y las intelectuales.

Por este motivo, la ciudad es la comunidad perfecta, ya que es la única autárquica, es decir, autosuficiente. Es de rango superior, tanto a la casa o familia, comunidad más simple cuya finalidad es la satisfacción de las necesidades cotidianas, como también a la aldea —conjunto de casas—, que facilita la consecución de las necesidades no cotidianas. Y es el marco donde es posible llegar a la vida buena (ociosa o contemplativa), de la que quedan excluidos las mujeres, los niños, los extranjeros, los esclavos y los hombres adultos dedicados a tareas físicas —mecánicas, mercantiles, agrícolas, etc.

La tarea del Estado consiste, primordialmente, en configurar el mejor marco posible para que se desarrollen las cualidades humanas. De tal forma, la sociedad no solo sirve para la satisfacción de las necesidades primarias (supervivencia económica), sino también —y fundamentalmente— para alcanzar la justicia, el bien común.

Para Aristóteles, la naturaleza social del ser humano se debe a que es el único animal que posee *logos* o palabra, lo que le permite diferenciar entre el bien y el mal, lo justo de lo injusto.

Aristóteles distingue tres tipos de organización política: la monarquía (un solo gobernante), la aristocracia (gobiernan los mejores) y la democracia (gobierno del pueblo). Ahora bien, lo principal, para él, no es tanto el tipo de gobierno como que se imparta justicia, que es el fin del Estado.

Las formas degeneradas de estos tipos de gobierno son, respectivamente, la tiranía, la oligarquía y la demagogia, y lo son porque tienen en cuenta los intereses particulares en lugar de los de la comunidad.

Término medio. Expresión de la que se vale Aristóteles para dar una de las definiciones de virtud, pues parte de la idea de que en la mayoría de los sentimientos y de las acciones el bien no se encuentra en un extremo, sino, precisamente, en el justo medio (*mesotes*) entre dos extremos viciosos por igual: el defecto y el exceso. Así, por ejemplo, entre los extremos de la inseguridad y la arrogancia estaría la virtud de la autoconfianza. Se trata de un punto medio en relación con el individuo y con las circunstancias, no de un punto medio inflexible. Su elección tiene su origen en la razón, que nos provee de prudencia y sensatez. Aristóteles, sin embargo, considera que hay acciones y pasiones que son malas en sí mismas, como el asesinato o la envidia.

Ser social. Según Aristóteles, el ser humano es un ser social —político o cívico— por naturaleza, pues tiene la tendencia natural a vivir con los demás. De hecho, es en comunidad, en la polis, donde puede desarrollar sus capacidades intelectuales y morales y donde puede satisfacer sus necesidades económicas, de subsistencia. Estar dotado de la palabra, del lenguaje (y no solo de voz como otros animales), le confiere este estatus tan característico y lo diferencia de los animales y de los dioses, quienes sí pueden vivir solos. Esta concepción va ligada a su visión organicista de la sociedad: «El Estado es anterior por naturaleza a la familia y a cada ser humano tomado individualmente. El todo, en efecto, es anterior a cada una de las partes...». Así, al igual que un órgano aislado no tiene vida, sino en relación con el cuerpo, tampoco un individuo solitario la tiene si no es en relación con la comunidad.

Texto comentado

Política, libro I, caps. I, II y III,
1252a-1253b

CAPÍTULO I

- 1252a Ya que vemos que cualquier ciudad es una cierta comunidad, también que toda comunidad está constituida con miras a algún bien (por algo, pues, que les parece
- 5 bueno obran todos en todos los actos) es evidente. Así que todas las comunidades pretenden como fin algún bien; pero sobre todo pretende el bien superior la que es superior y comprende a las demás. Ésta es la que llamamos ciudad y comunidad cívica.
- 10 Cuantos opinan que es lo mismo regir una ciudad, un reino, una familia y un patrimonio con siervos no dicen bien. Creeñ, pues, que cada una de estas realidades se diferencia de las demás por su mayor o menor dimensión, pero no por su propia especie. Como si uno, por
- 15 gobernar a unos pocos, fuera amo de una casa; si a más, administrador de un dominio; si a más aún, rey o magistrado; en la idea de que en nada difiere una casa grande y una ciudad pequeña ni un rey y un gobernante político, sino que cuando uno ejerce el mando a título personal
- 20 resulta un rey, y cuando lo hace según las normas de un arte peculiar, siendo en parte gobernante y gobernado, es un político. Pero eso no es verdad. Y lo que afirmo será evidente al examinar la cuestión con el método que proponemos. De la misma manera como en los demás objetos
- 25 es necesario dividir el compuesto hasta sus ingredientes simples (puesto que éstos son las partes mínimas del conjunto), así también vamos a ver, al examinar la ciudad, de qué elementos se compone. Y luego, al analizarlos, en qué difieren unos de otros, y si cabe recoger alguna precisión científica sobre cada uno de los temas tratados.
- 30

CAPÍTULO II

Si uno presta atención desde un comienzo al desarrollo natural de los seres, podrá observar también este problema, como los otros, del mejor modo.

- 35 En primer lugar es necesario que se emparejen los seres que no pueden subsistir uno sin otro; por ejemplo, la hembra y el macho, con vistas a la generación. (Y esto

Comentario

El carácter teleológico de la teoría aristotélica se manifiesta claramente en su concepción de la ciudad como comunidad por naturaleza, es decir, con una finalidad en sí misma. En este caso, el bien que persigue es el superior, porque en la ciudad puede lograrse el fin supremo del ser humano: el desarrollo de la actividad intelectual y moral. Y es una comunidad suprema porque engloba los otros tipos de comunidad.

Comentario

La diferencia entre los tipos de comunidad —familia, aldea y ciudad— no es únicamente cuantitativa, es decir, no se debe solo al número de personas que se incluyen en ella y que están a cargo del gobernante, sino que la finalidad de cada una hace cambiar su esencia. Hay diferencias cualitativas («su propia especie») porque los objetivos son bien distintos. Aristóteles se propone analizar las partes de la ciudad (Estado) tal y como se hace en otras disciplinas: descomponiendo el todo en sus partes para su estudio.

Anotaciones

no en virtud de una previa elección, sino que, como en el resto de animales y plantas, es natural el impulso a dejar tras de sí a otro individuo semejante a uno mismo.) O, por ejemplo, lo que por naturaleza domina y lo dominado, para su supervivencia. Porque el que es capaz de previsión con su inteligencia es un gobernante por naturaleza y un jefe natural. En cambio, el que es capaz de realizar las cosas con su cuerpo es súbdito y esclavo, también por naturaleza. Por tal razón amo y esclavo tienen una conveniencia común.

De tal modo, por naturaleza, están definidos la mujer y el esclavo. (La naturaleza no hace nada precariamente, como hicieran los forjadores el cuchillo de Delfos, sino cada cosa con una única finalidad. Así como cada órgano puede cumplir su función de la mejor manera cuando no se le somete a varias actividades, sino a una sola.) Entre los bárbaros la mujer y el esclavo ocupan el mismo rango. La causa de esto es que carecen del elemento gobernante por naturaleza. Así que su comunidad resulta de esclavo y esclava. Por eso dicen los poetas:

«Justo es que los griegos manden a los bárbaros», como si por naturaleza fuera lo mismo bárbaro y esclavo.

De las dos comunidades, la originaria es la casa familiar, y bien lo dijo Hesíodo en su poema:

«Ante todo, casa, mujer y buey de labranza.»

Porque el buey hace las veces de criado para los pobres. La familia es la comunidad, constituida por naturaleza, para satisfacción de lo cotidiano, por los que Carondas llama «compañeros de panera», y Epiménides de Creta, «los del mismo comedero».

La ciudad es la comunidad, procedente de varias aldeas, perfecta, ya que posee, para decirlo de una vez, la conclusión de la autosuficiencia total, y que tiene su origen en la urgencia del vivir, pero subsiste para el vivir bien. Así que toda ciudad existe por naturaleza, del mismo modo que las comunidades originarias. Ella es la finalidad de aquéllas, y la naturaleza es finalidad. Lo que cada ser es, después de cumplirse el desarrollo, eso decimos que es su naturaleza, así de un hombre, de un caballo o de una casa. Además, la causa final y la perfección es lo mejor. Y la autosuficiencia es la perfección, y óptima.

Por lo tanto, está claro que la ciudad es una de las cosas naturales y que el hombre es, por naturaleza, un animal cívico. Y el enemigo de la sociedad ciudadana es,

Comentario

Aristóteles comienza analizando la comunidad más simple —la familia—, aquella que une a ambos sexos. Hombre y mujer se unen con la finalidad natural de la reproducción («generación»). Pero también esta comunidad conlleva la unión de amo y esclavo, lo que facilita la supervivencia, pues unos nacen para mandar y otros para obedecer, tras ser dotados, por naturaleza, de diferentes capacidades que se complementan: las intelectuales, unos, y las físicas, otros.

Comentario

La distinción entre mujer y esclavo se difumina en los pueblos bárbaros, lo que constituye un error, pues Aristóteles apela, como es habitual en toda su teoría, a la función específica de cada ser, a su finalidad, objetivo que se consigue con más perfección cuando se dirige a una actividad específica.

Comentario

Aristóteles concluye que la familia cumple la función de satisfacer las necesidades cotidianas, mientras que la aldea, que es la unión de varias familias o casas, existe con el fin de procurar las necesidades no cotidianas, siendo esta también por naturaleza.

Comentario

La ciudad —unión de varias aldeas— es la comunidad perfecta, a la que tienden los otros tipos de comunidad inferior, pues es la única autosuficiente —autarquía—, siendo el objetivo de su existencia asegurar el «vivir bien» y el ocio. La polis, como la familia y las aldeas, existe por naturaleza, esto es, es finalidad en sí misma.

Anotaciones

por naturaleza, y no por casualidad, o bien un ser inferior o más que un hombre. Como aquel al que recrimina Homero: «sin fraternidad, sin ley, sin hogar». Al mismo tiempo, semejante individuo es, por naturaleza, un apasionado de la guerra, como una pieza suelta en un juego de damas.

La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario, es clara. La naturaleza, pues, como decimos, no hace nada en vano. Sólo el hombre, entre los animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso la tienen también los otros animales. (Ya que por su naturaleza ha alcanzado hasta tener sensación del dolor y del placer e indicarse estas sensaciones unos a otros.) En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás apreciaciones. La participación comunitaria en éstas funda la casa familiar y la ciudad.

Es decir, que, por naturaleza, la ciudad es anterior a la casa y a cada uno de nosotros. Ya que el conjunto es necesariamente anterior a la parte. Pues si se destruye el conjunto ya no habrá ni pie ni mano, a no ser con nombre equívoco, como se puede llamar mano a una piedra. Eso será como una mano sin vida. Todas las cosas se definen por su actividad y su capacidad funcional, de modo que cuando éstas dejan de existir no se puede decir que sean las mismas cosas, sino homónimas. Así que está claro que la ciudad es por naturaleza y es anterior a cada uno. Porque si cada individuo, por separado, no es autosuficiente, se encontrará como las demás partes, en función a su conjunto. Y el que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino como una bestia o un dios.

En todos existe, por naturaleza, el impulso hacia tal comunidad; pero el primero en establecerla fue el causante de los mayores beneficios. Pues así como el hombre perfecto es el mejor de los animales, así también, apartado de la ley y de la justicia, es el peor de todos.

La injusticia es más feroz cuando posee armas, y el hombre se hace naturalmente con armas al servicio de su sensatez y su virtud; pero puede utilizarlas precisamente para las cosas opuestas. Por eso, sin virtud, es el animal más impío y más salvaje, y el peor en su sexualidad y su voracidad. La justicia, en cambio, es algo social, como

Comentario

Por tanto, el ser humano es un animal cívico —ser social—, y quien no tiene esa tendencia comunitaria solo puede ser un ser inferior o superior.

Comentario

La capacidad moral, es decir, la capacidad de diferenciar lo bueno de lo malo es lo que distingue al ser humano de los animales. Y esta capacidad viene dada porque somos los únicos que poseemos el lenguaje, característica que nos hace ser cívicos o sociales por naturaleza. La capacidad de expresar sensaciones de placer y displacer («voz») también la tienen los animales que viven agrupados («animal gregario»).

Comentario

Aristóteles compara la polis con un organismo vivo, argumentando que el todo es anterior a las partes, como lo es una persona por encima de cada uno de los miembros y los órganos que la componen. Un ser humano solo no tendría vida si no es en relación con el conjunto, con la ciudad, como tampoco tendría vida un brazo o un corazón si no es en relación con el cuerpo. De ahí que la ciudad sea anterior (por naturaleza, como finalidad, aunque no lo sea cronológicamente) a cada una de las partes que la componen, porque es la única autosuficiente, mientras que los miembros que la componen no lo son. Si un individuo aislado lo fuera, se trataría de una bestia —inferior— o un dios —superior.

Comentario

La capacidad del hombre en comparación con los animales es tal que si actúa conforme a la virtud es un ser sublime, porque lo hace con justicia, discerniendo lo bueno y lo malo. Pero alejado de la virtud de la justicia es el más deplorable y peligroso de los animales.

Anotaciones

que la justicia es el orden de la sociedad cívica, y la virtud de la justicia consiste en la apreciación de lo justo.

CAPÍTULO III

1253b Después de dejar claro de qué partes está constituida la ciudad hay que hablar en primer término de la administración de la casa, porque toda ciudad está compuesta por casas. Las partes de la administración son las correspondientes a las partes que constituyen la casa. Y la casa, 135 completa, se compone de libres y de esclavos. Puesto que hay que examinar cada cosa primeramente en sus componentes menores, y las partes primeras y mínimas de una casa son el señor y el esclavo, el marido y la esposa, 140 y el padre y los hijos, hay que investigar respecto de estas tres relaciones qué es cada una de ellas y cómo deben ser. Son, pues, la relación heril, la matrimonial (el emparejamiento de hombre y mujer carece de una denominación propia), y en tercer lugar, la procreadora (que tampoco se denomina con un vocablo específico). Queden, pues, las 145 tres como las hemos llamado.

Hay otro componente, que para unos se identifica con la administración de la casa y para otros es la parte más importante de la misma. Como sea, habrá que estudiarlo. Me refiero a la llamada crematística.

150 En primer lugar hablemos del amo y del esclavo, para observar lo relativo a este servicio necesario, por si podemos aprehender algo mejor que las nociones ahora corrientes. A algunos les parece que tal dominación supone una cierta ciencia, y que la administración de una casa, 155 y la potestad señorial, y la política, y la monárquica son lo mismo, como dijimos al comienzo. Para otros tal dominación es un hecho contrario a la naturaleza, pues sólo por convención sería esclavo el uno y señor el otro, pero en nada diferirían por su naturaleza. Por esta razón tampoco 160 sería cosa justa, sino un hecho de violencia.

(Trads. Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, Alianza Editorial, Madrid, 2001).

Comentario

Una vez analizados los componentes de la ciudad, Aristóteles expone aquello que va a tratar en los capítulos siguientes. Primero se centrará en el estudio de una de sus partes: la casa. La administración de esta se compone de tres relaciones básicas: señor-esclavo (relación heril), marido-esposa (relación matrimonial) y padre-hijo (relación procreadora).

En segundo lugar, ve necesario el análisis de la crematística, que condenará, pues incluye la adquisición de riquezas sin límite. Por ello, critica el comercio, actividad antinatural dado que el dinero aquí se usa para acumular más dinero y no como mero instrumento de cambio para adquirir cosas útiles. Sin embargo, la economía —administración de la casa— posee una finalidad natural: constituye la adquisición de bienes indispensables para la vida, conseguidos a través de la caza, el pastoreo, la pesca y la agricultura.

Y, por último, introduce el tema de la relación de dominio, de amo y esclavo, que para algunos (los sofistas) se trata de una imposición o implantación puramente convencional. Esta opinión la rebatirá, pues esa relación, como ya se ha dicho, es, según Aristóteles, por naturaleza.

Anotaciones

= Aristóteles = Preguntas 4

- ¿Existen las esencias? ¿En qué consisten? Por ej. Análisis:
 - ¿Qué es el cambio en nuestra vida? ¿Tienen un sentido teleológico? Analizar las potencialidades y actuaciones que nos atraviesan. ¿Qué son? ¿Qué las dirige?
- ¿Cómo abordamos la noción de origen universal planteada por Aristóteles?
- ¿Qué nos parece su Antropomorfismo? ¿Es el hombre la culminación del orden natural?
- ¿Es la felicidad nuestra meta? ¿Compartimos la concepción del autor en cuanto a sus componentes?
- ¿Es posible situarse en los términos medios? ¿Cómo lo logramos? ¿Por qué es importante alejarse de los excesos y defectos? ¿Es sustancial o cultural ese criterio?
- ¿Son siempre malos los vicios y siempre buenas las virtudes? Analizar distintas perspectivas. ¿Cómo se forman sus significados?
- ¿Qué es la voluntad? ¿Es fundamental en la consecución de nuestros objetivos?
- ¿Somos seres sociales? Analizar ej. y razones.
- ¿Qué problemas se le plantean al estado en el logro de la felicidad y perfección moral de la ciudadanía?
- ¿Es el estado un fin de la organización humana?
- Analizar su noción sobre la mujer. Argumentar

- "La esclavitud se basa en la naturaleza"
(Intelectual y físicamente, debido a la influencia del fijismo, se jerarquiza a los humanos. Usar todas las tesis del evolucionismo para criticar este "argumento".)
- "Todos los ciudadanos deben participar alternativamente en el gobierno".
(comentar todos los beneficios que el uso de la democracia conlleva).
- " Los gobernantes no deberían tener ninguna ocasión mejor de gastar dinero para sí mismos por los cargos que ocupan".
(Analizándolo desde una óptica actual, este argumento recibiría muchas críticas debido a una cierta legitimación de la corrupción política. Argumenta desde esos presupuestos.)